

INDICE

Presentación	1
Espontaneidad y conciencia de clase.- Andrés Marín	3
¿Qué pasa en el comunismo? Lucas Figari	13
La crisis de mayo en Francia Rosendo Irusta	27
La coyuntura económica y el plan Krieger Vasena Arturo Anqueo- Federico Wilhem- Fernando Reyes- Raúl Fuentes	35
<u>Documentos</u> Sobre la situación internacional y algunas cuestiones del Movimiento Comunista Internacional Kim Il Sung	61

PRESENTACION

El proceso político de los últimos años ha mostrado hasta la evidencia la necesidad -y a la vez la ausencia- de una vanguardia revolucionaria, de un partido marxista-leninista capaz de guiar a la clase obrera en la dirección de sus intereses históricos. Las luchas del proletariado argentino, aun aquellas más avanzadas -como las que tuvieron lugar durante los "planes de lucha" convocados por la CGT- pudieron siempre ser sujetadas en los marcos del reformismo, según los planes políticos y la ideología nacionalista-burguesa de los jefes sindicales. Más todavía, habitualmente fueron utilizadas como factor de presión en las negociaciones que los mismos dirigentes entablaban con las clases dominantes.

Así, la falta de autonomía ideológica y, por lo tanto, de iniciativa política propia por parte de la clase obrera argentina, habría de ser una de las circunstancias favorables con que contaría el equipo que se instaló en el poder tras el golpe de estado de junio de 1966. Una vez más, en esta oportunidad, el descontento popular sería utilizado para facilitar el advenimiento de un gobierno que respondiera con más eficacia a las necesidades de las clases dominantes.

Por su parte, la labor de la dirección oportunista del Partido Comunista, no contribuyó sino a aumentar la confusión de la clase obrera a la que buscó colocar siempre tras opciones burguesas reformistas, abandonando, en la práctica, la lucha por la autonomía y por la hegemonía del proletariado en el proceso revolucionario.

En el plano de la lucha teórica, el proletariado se propone tareas audaces, de inmensa proyección científica, que forman parte de su lucha revolucionaria. También en este terreno hay que superar las consecuencias -esta vez dogmáticas- del oportunismo: el análisis de la realidad nacional está limitado por una línea política preijada, cuya justeza es necesario probar a posteriori, aunque para ello sea preciso silenciar o tergiversar datos objetivos. Esta práctica teórica distorsionada se extiende a los problemas más candentes del comunismo en el mundo. Los logros del socialismo, el desarrollo del movimiento comunista y de las fuerzas antimperialistas revolucionarias, son caricaturizados: en nombre de un internacionalismo abstracto y erróneamente concebido, se aceptan como inevitables y se justifican todos los errores e imperfecciones de la política soviética, con lo que los elogios y apoyos mercedados pierden toda fuerza, ahogados en fórmulas laudatorias vacías. Al mismo tiempo, al concebir al marxismo como un conjunto in-

mutable de leyes, el oportunismo deja de lado los interrogantes políticos nuevos que plantea el surgimiento de la revolución en América Latina, Asia y África, y los que estos, a su vez, plantean a la teoría marxista.

El Partido Comunista (CNER), cuya constitución obedece a la comprensión de la necesidad de dotar a la clase obrera de un partido marxista-leninista revolucionario y a la voluntad de construirlo, sabe que para convertirse en vanguardia real del proletariado deberá arraigar en las masas obreras y desplegar una iniciativa política que lo convierta en fuerza decisiva para el triunfo de la revolución en la Argentina. Para ello, junto a sus otras tareas, el partido deberá realizar un análisis teórico marxista-leninista de la estructura económico-social y de las superestructuras política e ideológica de la sociedad argentina. Este análisis le posibilitará derrotar a las distintas variantes de la ideología burguesa y ganar al proletariado para la ideología socialista. En esta perspectiva, la labor teórica debe ser entendida como un momento necesario de la práctica revolucionaria porque a través de ella se producirán los conocimientos que orienten permanentemente la acción política del partido.

Teoría y Política se propone ser el instrumento de esta labor, que estará limitada en el período actual por la incipiente de nuestras investigaciones y por la multiplicidad de aspectos a abordar. En la medida en que Teoría y Política logre convertirse en motivador de investigaciones marxistas leninistas de la sociedad argentina, los problemas que nos plantean la revolución latinoamericana y el desarrollo del movimiento comunista internacional, servirá de instrumento de afianzamiento y consolidación del partido de vanguardia del proletariado en la Argentina que los comunistas del Partido Comunista (CNER) estamos empeñados en construir.

ESPONTANEIDAD Y CONCIENCIA DE CLASE

andrés marín

I.- El interés de clase no está determinado por la conciencia de clase sino por la posición que una clase ocupa dentro de un sistema de producción social. En el capitalismo, el conflicto de intereses entre la burguesía y el proletariado expresa la contradicción específica al sistema entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas en un modo de producción particular, y esta contradicción está contenida en todos los niveles de la estructura social. El modo de producción capitalista se desarrolla contradictoriamente, pues por un lado la producción adquiere cada vez más un carácter social mientras que por otro acentúa y reproduce en una escala cada vez mayor "el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo"(1). La propiedad privada sobre los medios de producción es la base que posibilita la explotación del obrero por el capitalista, por eso su supresión y sustitución por la propiedad social es el único camino de liberación efectiva del proletariado.

"El proletariado ejecuta la sentencia que la propiedad privada pronuncia contra sí al engendrar al primero, del mismo modo que ejecuta la sentencia que contra sí mismo pronuncia el trabajo asalariado al engendrar la riqueza de los demás y su propia miseria" (2)

Pertenecer a la única clase verdaderamente revolucionaria no es condición suficiente para que el obrero pueda conocer las leyes que rigen el proceso de producción y apropiación en el sistema capitalista. El interés de clase no deviene en conciencia de clase por la simple resistencia obrera a la explotación capitalista, aunque esta resistencia sea el punto de partida para el acceso a la conciencia de clase. Esto se debe a que tanto las relaciones sociales de producción como las políticas e ideológicas capitalis-

(1).- Marx, Carlos, El Capital, FCE, T. III, pág. 757.-

(2).- Marx, Carlos, La Sagrada Familia, Grijalbo, México, 1959, pág. 101.-

tas están encubiertas y no se presentan al obrero como objetos aprehensibles por la reflexión inmediata sobre su carácter de asalariado. La clase obrera no puede descubrir a través de la práctica puramente reivindicativa, la estructura del régimen capitalista de producción: el obrero es motivado a la lucha en forma espontánea por los bajos salarios, las jornadas agotadoras de trabajo, etc. Aquí el contenido de su conciencia está determinado por lo fenoménico, por lo que se percibe, por la simple reflexión sobre los efectos del sistema capitalista sobre su vida cotidiana; por lo tanto:

"...la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas solo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir la conciencia de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros..." (3)

En la práctica global del sistema capitalista todo ocurre como si el salario fuese el equivalente del trabajo y como si el capital tuviese en sí mismo la propiedad de acrecentarse automáticamente y generar una ganancia al propietario. Como lo remarca Mauricio Godellier "en la práctica cotidiana no hay prueba directa alguna de que la ganancia capitalista sea trabajo no pagado" (4)

O en otros términos, el salario aparece frente al obrero (en cuya mente la burguesía ha "internalizado" los conceptos corrientes de la economía burguesa tales como salario, precio, ganancia) como el precio de su trabajo cuando en realidad es el precio del valor de su fuerza de trabajo:

"En esta forma de manifestarse, que oculta y hace invisible la realidad, invirtiéndola, se basan las nociones jurídicas del obrero y del capitalista, todas las mistificaciones del régimen capitalista de producción" (5)

El salto de la pura experiencia de la explotación capitalista al conocimiento de las leyes del sistema no puede ser resultado espontáneamente por la clase obrera: la "plusvalía, como categoría científica, exige para su elaboración el desocultamiento de la esencia del régimen capitalista, y por eso requiere un tipo de práctica que opere como negación teórica de las representaciones falsas elaboradas por el mismo obrero a partir de su inserción obligatoria (determinada por su cualidad de poseer solo su fuerza de trabajo) en el conjunto de las relaciones sociales articuladas por la presencia de la burguesía como clase dominante. Esta práctica teórica es el materialismo dialéctico e histórico, que visto desde el ángulo de la correspondencia entre la práctica total de la clase y la abstracción y generalización sobre ella es el interés objetivo de la clase revolucionaria hecho conciencia (concepción del mundo) a través de la mediación científica.

El socialismo científico, en la época de Marx y Engels, era un objetivo históricamente necesario en cuanto el sistema capitalista había logrado un alto desarrollo en Europa Occidental y los EE.UU., generando una creciente lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Pero tal necesidad para convertirse en realidad, exigió desafiar desde la misma interioridad de la ciencia, los modos burgueses de conciencia práctica analizando su desarrollo histórico y su transformación en modos ideológicos (no científico) ante la presencia activa de la clase obrera en las luchas sociales. Por eso el materialismo dialéctico e histórico fue elaborado inicialmente por personas que tuvieron acceso a los niveles superiores de la cultura.

(3) Lenin, V.I., Obras Completas, Cartago, Bs. As., tomo V, pag 382

(4) Godellier, M., Sistema, Estructura y Contradicción en el "El Capital", en Problemas del Estructuralismo, Siglo XXI, Mexico, 1967, pag 52

(5) Marx, Carlos El Capital, FCE, Mexico, Tomo I, pag 452

II.- Cuando Lenin escribe que "sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario" el significado profundo de esta frase reside en que la clase obrera no puede constituirse en clase dirigente (es decir, ejercer su hegemonía sobre otras clases y capas sociales en el proceso revolucionario) en la lucha contra el capitalismo y el estado burgués, si no asimila su propia concepción del mundo. Solo la introducción del socialismo científico en el movimiento obrero puede permitir a la clase acceder a una comprensión global de los mecanismos de dominación de la burguesía y, particularmente, del estado como "el complejo de actividades prácticas y teóricas en las cuales la clase dirigente no solo justifica su dominio sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados" (6)

El estado burgués es concebido por el marxismo como hegemonía, como dirección política, como ordenamiento moral e intelectual de la burguesía con sus correspondientes mecanismos de opresión física de los obreros y otras capas populares.(7). Su escisión de la sociedad civil se opera en cuanto "órgano de dominación de clase, de opresión de una clase por otra" (3)

La comprensión de la clase obrera de la función del estado burgués se convierte así en la determinación principal de la conciencia de clase. Destruirlo e instaurar la dictadura del proletariado como órgano de dominación del proletariado sobre la burguesía y como órgano dirigente sobre sus aliados, se convierte en tarea esencial de la clase para imponer su propia concepción del mundo a través de la liquidación del conjunto de las relaciones sociales capitalistas (en primer lugar la liquidación de la burguesía como poseedora de los medios de producción).

Pero para que los obreros puedan superar la tendencia espontánea que reduce su acción a la estrechez corporativa se requiere la existencia de una partida de clase, producto de la fusión de la teoría socialista con la parte más avanzada de la clase porque: "nos adormeceremos con ensueños manilovianos si se nos ocurre asegurarnos a nosotros mismos y a los demás que todo huelguista puede ser socialdemócrata y miembro del partido socialdemócrata, dada la infinita fragmentación, opresión y embrutecimiento que, bajo el capitalismo, pesará inevitablemente sobre sectores muy amplios de obreros "no especializados" no calificados. Precisamente el ejemplo del huelguista muestra con singular claridad la diferencia entre la aspiración revolucionaria a dirigir de un modo socialdemócrata cada huelga y la frase oportunista que declara miembro del partido a todo huelguista. Nosotros somos un partido de clase por cuanto dirigimos, en efecto, de un modo socialdemócrata a casi toda o incluso a toda la clase del proletariado pero solo los Akimov pueden deducir de esto que tengamos que identificar de palabra el partido y la clase" (8)

Por eso la tarea de construir un partido y convertirlo en la vanguardia reconocida por la clase, abarca todo un período durante el cual la teoría socialista logra fusionarse con la parte más esclarecida de la masa obrera.

El partido, cuya organización responde al carácter revolucionario de la clase, se orienta a arraigar entre los obreros de las principales ramas y empresas industriales, pues son estos obreros los que están en mejores condiciones de acceder a la conciencia de clase e impulsar a la lucha política al conjunto de la clase.

(6) Gramsci, A., *Passato e presente*, Einaudi, Turín, 1951, pag. 57

(7) Aricó, J.M., prólogo al libro de Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*, Lautaro, Bs. As., 1955, pag. 17

(8) Lenin, V.I., *El estado y la revolución*, Anteo, Bs. As., 1957, pag. 9

(9) Lenin, V.I., *Acercas de los sindicatos*, Edic. Lenguas Extranjeras, Moscú, 1958, pag. 187.

Por su papel de representación de la clase, el partido es un "intellectual colectivo", en el sentido marxista, en cuanto que su actividad permite a la clase "independizarse": es decir, aceptar a su propia concepción del mundo

"Que una clase no se puede independizar "por sí misma" sin organización (en un sentido lato) y no hay organización sin intelectuales, es decir sin organizadores y dirigentes" (19).

Para la clase no se "hace nada" con la sola agitación de consignas generales. Estas deben guiar toda la actividad del partido, pero su comprensión por los obreros depende de que estén acompañadas de consignas que den respuesta a los exigencias inmediatas: esto plantea el problema de la relación existente entre la lucha económica y la lucha política.

III.- La lucha puramente económica de los obreros es también lucha política. Para el contenido económico de su práctica se constituyen la vigencia histórica de la sociedad burguesa, y en particular el contenido de clase del estado. A la clase puede cuestionar el control del aparato estatal por una fracción de clase de la burguesía. Por eso la práctica puramente económica de la clase puede incidir en la interioridad misma de la estructura político-jurídica, pero esta incidencia se opera inevitablemente a través de partidos no proletarios. Esto permite comprender por qué grandes conflictos obreros que se desarrollan dentro de los límites de la actividad sindical sirven de apertura para ministros de distintas fracciones de las clases dominantes uno y otro se aparecen en los obreros para modificar la correlación de fuerzas entre fracciones de clase en el interior del estado burgués entre la clase obrera. Un ejemplo es el peronismo: en él los obreros (particularmente los provenientes de la migración interior) sirvieron de apertura al objetivo de ciertas capas de la burguesía industrial nacional de modificar la correlación de fuerzas entre fracciones de clase en el nivel estatal para resolver a su favor (aplicando desde el estado un programa de políticas económicas, políticas y sociales) la contradicción generada entre la orientación productiva agroexportadora y la expansión de la industria liviana operada durante 1935-1945. Los obreros marcharon así a la cola de una fracción de clase que terminó conciliando con el imperialismo y la gran burguesía terrateniente. Un tema de particular importancia para definir las relaciones nacionales que adoptó la nación en la superestructura, es el de determinar cuáles fueron los sectores del ejército, de los partidos políticos tradicionales, de los sindicatos, etc., que conformaron primero el Partido Laborista y luego el Peronista, pero este análisis no puede ni debe ocultar el contenido de clase burgués del movimiento peronista; durante los años 1943-50 las modificaciones profundas entre fracciones de clase en el nivel de las relaciones de producción se institucionalizaron dentro de la estructura estatal, y el estado argentino, por su contenido de clase se transformó de terrateniente-burgués en burgués-terrateniente luego de una etapa de acceso de la burguesía. La práctica puramente económica de los obreros (en gran medida posible por la desviación liberal-burguesa de la dirección del PC, materializada en la Unión Democrática) se convirtió así en práctica política concentrada en las determinaciones de clase del nacionalismo burgués y el reformismo sindical.

Este ejemplo histórico sirve para demostrar que cuanto más amplia es la lucha económica de los obreros, más necesario es el papel del partido de clase, porque no se debe confundir el carácter objetivo de la lucha económica con la práctica puramente económica que previene de la carencia de un partido de clase arraigado entre los obreros. Esta carencia es la que permite la cristalización de formas de conciencia tradicionalista, la aparición de dirigentes sindicales conciliadores y la utilización de los obreros por la burguesía.

(19).- Gramsci, Antonio. Escritos e Incompletos, ed. cit., pág. 57.-

Al cont
el proc
tituyen
gar en
men con
el conf
portanc

"si los
capital
vimiento

Para que
revoluci
vayan si
acertada

En este
de los s
quiere u
las reiv
hemos he
sindicat
vemos ob
marginar

¿ los co
la situa
dentro d
miento d
educación
cual es,
do por g
combate
Para ell
tiene de
obrerros
diatos d
ros acti
este enf
económico
tido de

Estas car
tido de
ciar los
unidad m
(partido
Es que, l
política
unir dial
de la ide
para sus
dosamente
de una lí
Por eso,
rraigar e
(11).- Ma
(12) Part
Bs., As.,

Al contrario, las luchas reivindicativas de los obreros, al contrarrestar al proceso de pauperización absoluta y relativa, la desocupación, etc., constituyen la base indispensable para que el partido revolucionario pueda arraigar en la clase y emprender un trabajo serio destinado a que los obreros tomen conciencia de clase a través de las distintas fases en que se desarrolla el conflicto de clases. La resistencia obrera a la explotación tiene una importancia central porque:

"si los obreros se rindieran cobardemente en sus colisiones diarias con el capital, acabarían por perder, sin duda alguna, la capacidad de iniciar movimientos de mayor convergadura" (11).

Para que sus consignas mas generales (lucha por el socialismo, fase de la revolución, alianzas, tipo de poder, vía y forma de acceso al poder, etc.) vayan siendo comprendidas como justas por la masa, el partido debe resolver acertadamente como vincularse a ellas.

En este aspecto tiene importancia central, una valoración acertada del papel de los sindicatos y cómo trabajar dentro de ellos, el trabajo sindical adquiere una significación decisiva para establecer la unidad dialéctica entre las reivindicaciones inmediatas y el socialismo. Los comunistas argentinos hemos hecho un análisis de clase de los sindicatos y al comprobar que muchos sindicatos argentinos están condicionados por los mecanismos del estado, nos vemos obligados a encontrar el camino para destruir tal ensamblamiento sin marginarnos de la realidad pues:

"Los comunistas debemos partir de la idea leninista de que, cualquiera sea la situación de los sindicatos, nuestra misión de vanguardia exige actuar dentro de los mismos, ya que constituyen centros organizadores y de agrupamiento de las fuerzas de los obreros y puede servir objetivamente para su educación de clase. Se trata de actuar dentro de la realidad sindical tal cual es, sin adaptarse a ella ni embellecerla entre las masas, sino pugnando por ganar a los trabajadores para la lucha y la concepción clasista en combate intransigente contra la ideología burguesa y sus portavoces" (12). Para ello, en primer lugar se debe tener en cuenta que la lucha económica tiene determinadas características objetivas; 1) en la lucha económica los obreros defienden sus intereses inmediatos y con frecuencia intereses inmediatos de grupos o fracciones de la clase, 2) en la lucha económica los obreros actúan contra los capitalistas en la esfera económica, y muchas veces este enfrentamiento abarca solo a sectores aislados de la clase, 3) la lucha económica puede desenvolverse en cierta medida sin exigir el papel del partido de clase, esto es, a través de los sindicatos.

Estas características objetivas de la lucha económica determinan que el partido de la clase, para convertirse en vanguardia reconocida, deba diferenciar los distintos términos de unidad de clase, que se escalonan desde la unidad más amplia (por ejemplo los sindicatos) hasta las más restringidas, (partido).

Es que, la liquidación del economismo exige la introducción de la práctica política revolucionaria en la propia lucha económica, y esto obliga a saber unir dialécticamente el trabajo sindical y el partidario. Se parte siempre de la idea de que los obreros crean inevitablemente estructuras sindicales para sus luchas reivindicativas, y que los comunistas deben atender cuidadosamente a este fenómeno para dotar a las formas gremiales de organización de una línea clasista.

Por eso, los comunistas revolucionarios argentinos, en nuestra lucha por arraigar entre los obreros y desalojar al reformismo y al nacionalismo bur-

(11).- Marx, C., y Engels, F., Obras Escogidas, Cartago, Bs As, pág. 414.-

(12) Partido Comunista de la Argentina (CNRR), Tesis para el XIII Congreso, Bs., As., 1968, pag. 15.

gués, ponemos particular énfasis en el trabajo en las organizaciones sindicales directamente ligadas a las masas como "los sindicatos de empresa y las juntas de delegados" (13). Estas formas de organización permiten ensanchar la democracia proletaria, y en consecuencia facilitan que los comunistas se conviertan en líderes de las luchas obreras. También permiten la vinculación de los comunistas y grupos obreros combativos y de este modo, son vehículo decisivo para la formación de una corriente clasista desde los lugares de concentración proletaria.

Al poner el acento en el trabajo por abajo, no descuidamos la importancia que tiene utilizar toda posibilidad de emplear otros niveles de las estructuras sindicales para hacer avanzar la formación de una corriente clasista; por eso participamos en la CGT de Paseo Colón que, dada su política antidictatorial y las distintas corrientes que coexisten en su seno, facilita nuestra política tendiente a impulsar las luchas obreras y forjar una corriente clasista en pugna con el reformismo predominante en la dirección de ese organismo. La lucha por la formación de sindicatos (y por lo tanto de una central obrera) basados en los principios de la democracia proletaria es inseparable de la lucha por la hegemonía de la corriente clasista. Por eso nuestra política destinada a lograr que la CGT de Paseo Colón adopte posiciones de lucha efectivas contra la dictadura y por una salida popular y revolucionaria, debe estar estrechamente unida a la lucha contra el agitativismo de la dirección nacional, que responde a concepciones reformistas que sirven de apoyatura a las maniobras de la oposición burguesa a la dictadura y en consecuencia, no vulneran mayormente las posiciones de los "colaboracionistas" en el movimiento sindical. Esto se ha demostrado claramente con la huelga petrolera de La Plata, que fue derrotada en gran medida por la política de la dirección de la CGT de Paseo Colón, de apoyo verbal pero de pasividad real. Esto obliga a un combate profundo contra la ideología burguesa y la práctica reformista de los dirigentes de la CGT "opositora", política que vamos realizando esforzándonos por transformar el descontento obrero en lucha política contra la dictadura y contra los "colaboracionistas".

IV En un país capitalista, la práctica política revolucionaria consiste en el enfrentamiento (ya que su objetivo es transformar la estructura social) entre la clase capitalista y la clase obrera en su conjunto. Tal y tal política de clase se guía por el objetivo de la conquista del poder por el proletariado. En un país capitalista dependiente como la Argentina, la forma de esta contradicción es el enfrentamiento entre la oligarquía burguesaterrateniente en su conjunto y el proletariado en su conjunto más las clases y capas aliadas a él.

La práctica política de clase se realiza y desarrolla en las distintas fases de desenvolvimiento histórico del conflicto de clases. Por eso, el partido pugna para que su línea política y táctica se transforme en práctica concreta de la lucha de clases en cada fase del conflicto de clases, lo que le permitirá ir creando las condiciones subjetivas para que la clase actúe como factor central de fusión de todas las contradicciones sociales, y en consecuencia pueda constituirse en fuerza hegemónica efectiva en una situación revolucionaria.

Por eso los comunistas deben luchar para que las características objetivas de la lucha económica sirvan como apoyatura a la acción del partido; en consecuencia, se requiere que éste, colocándose a la cabeza de cada movilización reivindicativa obrera demuestre a los obreros que deben utilizar esa lucha como un escalón para ir constituyéndose en clase independiente. Los comunistas articulan las luchas por las reformas como partes subordinadas a la lucha por el socialismo y por eso muestran a los obreros las limitaciones objetivas de la lucha económica pues:

(13).- Los comunistas revolucionarios ante la actual situación política nacional e internacional, Informe del Partido Comunista Argentino (C.P.A.), noviembre de 1956, pág. 20.-

"del he
deduce
la luch
sivos"
formaci
mental
polític
tariado

Esta fr
que sig
mo y qu
proleta
nal por
Los com
clase q
naciona
Es neces
periali
internac
del pas
ra como
dial, de
capas s
rrollado
Tanto la
listas (e
presente
brera en
chan con
ca de lo
Para que
ra, se r
ses a ni
reas res
países a
en debil
del proc
así que
contenid
contra e
Hoy, est
revoluci
campesin
tar la e
to una m
el mundo
la lucha

Pero el
destacame
está vinc
vamente e
ducción d
de que le
cual tran
es neces
nica del
país se c

(14) Len

"del hecho de que los intereses económicos desempeñen un papel decisivo no se deduce en absoluto ninguna conclusión acerca de la importancia primordial de la lucha económica (profesional) ya que los intereses más esenciales y "decisivos" de las clases solamente pueden ser satisfechos mediante radicales transformaciones políticas en general, y en particular, el interés económico fundamental del proletariado solo puede ser satisfecho por medio de una revolución política que sustituya la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado" (14).

Esta frase se constituye en una guía, en un principio metodológico que indica que siempre es necesario librar una lucha principista de difusión del socialismo y que la sustitución de la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado en cada país es parte de la lucha de la clase obrera internacional por el socialismo y el comunismo en todo el mundo.

Los comunistas no podrían hacer comprender a cada destacamento nacional de la clase que su misión es establecer la dictadura del proletariado en los marcos nacionales sino desemmascaran toda forma de nacionalismo y chovinismo burgués. Es necesario explicar siempre que en nuestra época, dada la presencia del imperialismo, esa tarea se abre paso por medio de la alianza de la clase obrera internacional y los pueblos oprimidos contra el imperialismo. La peculiaridad del paso del capitalismo al socialismo en escala mundial reside en que se opera como fusión en un único torrente revolucionario del sistema socialista mundial, del movimiento de liberación nacional y la lucha de los obreros y otras capas sociales contra el capital monopolista en los países capitalistas desarrollados.

Tanto la difusión de las conquistas del socialismo en todos los países socialistas (difusión que no debe ocultar a los obreros las desviaciones que se presentan en muchos países socialistas) como la de los países de clases obreras en distintos países capitalistas y los trabajadores que luchan contra el imperialismo deben formar parte de la línea política de los comunistas en cada país.

Para que el internacionalismo proletario se convierta en consigna movilizador, se requiere que el partido eduque a los obreros en que el conflicto de clases a nivel internacional puede concentrarse en determinados momentos, en áreas restringidas, y que el triunfo de la clase obrera de ese país (o varios países simultáneamente) como dirigente de una cadena de alianzas se convierta en debilitamiento general del sistema capitalista y, por eso, en aceleración del proceso revolucionario mundial. Los obreros de cada país van comprendiendo así que si bien su lucha es nacional por su forma, es internacional por su contenido de clase y que la solidaridad activa con otros pueblos en la lucha contra el enemigo común se constituye en condición para su propia victoria. Hoy, este eje de la situación mundial es el conflicto vietnamita: la práctica revolucionaria del pueblo vietnamita, (cuya forma superior es la lucha social campesina y urbana) ha demostrado a todos los pueblos la posibilidad de derrocar la estrategia yanqui de aplastar nuevas insurrecciones populares y ha abierto una nueva perspectiva al proceso de luchas contra el imperialismo en todo el mundo. De allí la importancia de unir cada lucha obrera en la Argentina a la lucha heroica de los vietnamitas.

Pero el internacionalismo proletario adquiere un contenido concreto para cada destacamento nacional de la clase obrera, cuando la difusión del socialismo está vinculada a una permanente tarea de explicación de como conquistar efectivamente el socialismo en ese país. O en otros términos, la lucha por la introducción del marxismo-leninismo entre los obreros solo es posible a condición de que les permita comprender el carácter de la fase de la revolución por la cual transitan sus luchas, es decir, el tipo de contradicción principal que es necesario resolver para permitir que la clase obrera se convierta en hegemónica del conjunto de las capas sociales explotadas. La clase obrera en cada país se convierte en clase dirigente cuando adquiere la dimensión de clase na

(14) Lenin, V. I. Obras Completas, T. V. pág. 407, ed. cit.-

cional.
Por eso, los comunistas argentinos revolucionarios difundimos entre los obreros la tesis del partido de que la Argentina es un país oprimido por la dominación imperialista y que el entrelazamiento entre los monopolios extranjeros (principalmente yanquis) la oligarquía burguesa terrateniente y el gran capital industrial, financiero y comercial nativo han articulado una estructura capitalista-dependiente, con supervivencias pre-capitalistas en el campo. El núcleo de la cuestión nacional en la Argentina reside en que su resolución sólo puede operarse como ruptura del proceso capitalista dependiente a través de una revolución de liberación social y nacional, con tareas anticapitalistas desde el comienzo y en marcha al socialismo.

Esta tesis fundamental del partido debe ser difundida entre los obreros no sólo en el aspecto teórico sino con los ejemplos concretos del comportamiento de las distintas capas y clases sociales para que el obrero distinga quienes están interesados en mantener la estructura capitalista-dependiente, impulsando el proceso de monopolización y el interesismo agrario, quienes están interesados sólo en imponer ciertas limitaciones al proceso de monopolización y quienes están objetivamente interesados en liquidar las relaciones de producción capitalistas-dependientes y como se expresan políticamente esos diferentes intereses de clases:

" la conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos políticos concretos, además de actualidad, a observar a cada una de las otras clases sociales, en todas las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política (15) ".

Es cierto que la clase obrera argentina podrá captar el movimiento de las clases en su conjunto por la pura propaganda de los comunistas y que en gran medida ese conocimiento lo va haciendo a través de la experiencia: el partido no conduce su tarea a la simple tarea propagandística sino que va articulando toda una política de alianzas para convertir, en los hechos, a los obreros en clase dirigente del conjunto de los sectores sociales interesados en liberar al país de la opresión oligárquico-imperialista. Pero también es cierto que la actividad propagandística juega un papel excepcional pues permite comprender a los obreros comprender teóricamente por qué en la Argentina, los campesinos pobres y medios y vastos sectores de las capas medias son sus aliados en esta fase de la revolución. La clase obrera, por la actividad del partido, avanza así en la comprensión de que en la actual fase de la revolución estos son sus aliados y que, junto con ellos, debe golpear centralmente a la oligarquía, el imperialismo y el gran capital y simultáneamente combatir todo intento de la burguesía nacional de utilizar al pueblo para forcejear con las clases dominantes y mantener la opresión y la explotación obrera y popular. La clase obrera argentina quiere así mejores condiciones para comprender por que el Partido Comunista (PCRR) ha elaborado una determinada línea estratégica-política -por ejemplo, la formación del frente de liberación social y nacional- y por que aplica una determinada táctica -por ejemplo, la formación de un centro de actividades políticas - como instrumento posible, en la actual situación, de alternativa popular y revolucionaria (16).

V.- La demostración del carácter no revolucionario de la práctica reformista (por lo tanto de las teorías que la sustentan) no puede reducirse a la pura lucha teórica: la práctica revolucionaria de clase no penetra de "golpe" en el movimiento obrero sino que debe ser introducida en cada huelga, en cada manifestación, es decir, es necesario introducir en cada lucha el principio de la irconciliabilidad de intereses entre la burguesía y el proletariado en las luchas sindicales, demostrando que toda ilusión en el patrón, en el gobierno, etc., se va a una práctica reformista que mantiene encadenado al obrero a la explotación capitalista. Nunca debe subestimarse esta cuestión en un país donde la vía es

(15) Lenin, V. I. Obras Completas, ed. cit. T. V. pág. 420

(16) Los comunistas revolucionarios..., pág. 21.-

tratégica de acceso al poder es la insurrección urbana como forma superior pues la experiencia internacional enseña que en varios países capitalistas en el marco de agudos conflictos de clases, se pasó de grandes luchas políticas de masa, apoyadas en exigencias reivindicativas, a formas de lucha insurreccionales. El partido también debe prestar atención a la experiencia internacional de formas organizativas de clase (surgidas en medio de profundos conflictos y que inicialmente eran dirigidas por corrientes reformistas, interesadas en reducir su actividad a la acción puramente reivindicativa) que en el transcurso de la lucha de clases y una vez conquistada su dirección por los comunistas se transformaron en formas estatales de la dictadura del proletariado, como los soviets en Rusia en 1917. También sufrieron esta evolución organizaciones de clase que inicialmente se limitaban a la lucha huelguística por reivindicaciones laborales y que políticamente no iban más lejos de ciertas formulaciones de tipo democrático, como los famosos consejos de fábrica turinenses (1920), y que en el curso de la lucha contra la gran burguesía industrial y el estado burgués monárquico, demostraron que hubieran podido transformarse en formas estatales de la dictadura del proletariado.

Estas experiencias deben ser asimiladas a nuestra realidad nacional, porque teniendo en cuenta las largas tradiciones sindicales del proletariado argentino, es posible prever que vinculados a la propia estructura de la industria, surjan formas de organización de clase que en una situación revolucionaria puedan organizar a las masas para la conquista del poder, con la dirección del partido de clase, y transformarse en formas estatales de hegemonía de la clase sobre sus aliados.

No se trata por lo tanto de creer que la lucha sindical se transformará mecánicamente en lucha insurreccional, pues como hemos visto la primera no puede exceder los marcos de la acción reivindicativa aunque esté determinada por una práctica de clase, sino de considerar que, en determinada situación una huelga general que apunte a voltear un gobierno burgués, puede constituirse, si está dirigida por una línea de clase, en un eslabón decisivo para el acceso al poder de la clase obrera como clase dirigente en un sistema de alianzas.

Tampoco puede confundirse los órganos de poder (en vinculación directa con los centros de concentración proletaria o ramas industriales) con los sindicatos. Estos constituyen organizaciones corporativas, en cambio los órganos de poder de la clase, aunque surjan vinculados estrechamente a las estructuras que articulan el trabajo social, se proponen destruir el sistema capitalista y garantizar el acceso al poder por la clase obrera.

VI.- Si bien la influencia del PC (CNER) es todavía débil en el movimiento obrero argentino, la actual situación en el seno de la clase obrera presenta un rasgo fundamental: comienza a despertar la resistencia a la política económico-social de la dictadura en distintas empresas (cuya mayor expresión fue la huelga ya mencionada de los obreros de la Destilería de La Plata, Flota Supe y Talleres navales que duró dos meses) en un marco económico político coyuntural que no da margen a la pura actividad reivindicativa. Esto significa que la creciente necesidad económica de la clase obrera de cambiar el signo de la distribución de la renta nacional se opera en un momento político en el cual las fracciones de clase en el poder están impulsando aceleradamente el proceso de desarrollo capitalista-dependiente por vía de la monopolización y el prusianismo en el campo. Al mismo tiempo las fracciones de clase burguesas en la oposición no pueden enfrentar abiertamente a la dictadura, pues no están dispuestas a abrir un proceso de lucha de masas que pueda pasar por encima de sus mezquinos objetivos de chantaje a la dictadura para defender sus intereses de clase ante el proceso de monopolización sin cuestionar lo esencial: el carácter capitalista-dependiente de la estructura económico-social del país. Esto determina una fractura objetiva entre interior de las formas de conciencia tradeunionistas, cristalizadas en el movimiento obrero por años de práctica puramente economista

(con sus correspondientes fundamentaciones ideológicas, en particular el nacionalismo burgués) pues la pura actividad sindical no puede constituirse en práctica que efectivice mejoras sustanciales en salarios, ocupación, jornada de trabajo, etc. Esta fractura se refleja en las estructuras sindicales y en especial determina un aislamiento creciente de la masa obrera de las direcciones sindicales tradicionales, incapaces por un lado de enfrentarse a la dictadura y por otro, de mantener su hegemonía ideológica sobre los trabajadores por su incapacidad de paliar las consecuencias del plan económico de Krieger Vasena. Esto es significativo en relación a la CGT Azopardista, pero también se expresa en la CGT de Paseo Colón, cuyo máximo dirigente si bien se opone al plan del gobierno se mantiene dentro de las formas tradicionales de lucha puramente tradeunionista, apoyándose en la propaganda de grupos burgueses, lo que de hecho le impide incluso movilizar a los obreros por sus reivindicaciones.

En esta situación la fractura del tradeunionismo se transforma en reclamo objetivo de los obreros de formas de lucha que permitan ir escalando la pendiente, tales formas de lucha solo pueden ser producto de la acción del partido comunista y algunos grupos y corrientes clasistas en el movimiento obrero, que despuntan desde abajo, por la experiencia concreta de la imposibilidad de resolver con los métodos tradicionales las exigencias obreras.

Puesto que durante un período probablemente la lucha económica de los obreros se desarrollará limitada a empresas, y en el mejor de los casos a acciones conjuntas de algunos sindicatos nacionales (dada la falta de una central obrera clasista, mayor será la exigencia de los obreros de una dirección consecuente para cada lucha.

Quizás no todos hayamos comprendido esta nueva situación en el movimiento obrero y nos hayamos contentado con formular la idea de que "el proletariado no está derrotado y luchará". El hecho en cambio es que el proletariado si bien no está derrotado requiere una práctica de clase para "luchar". Tal verdad tiene una importancia central, pues el incipiente proceso de ruptura de las formas cristalizadas de conciencia puramente tradeunionista, abre el camino para que el partido de vanguardia del proletariado introduzca en el seno de la clase el socialismo y la práctica política clasista.

La revolución
una tarea
recorre co
na parte d
nifestacio

Durante mu
das de añ
de la nuev
suprimir l
ción unive
ción del r
de la "pre
ria" en qu
ciones con

Este análisis
brera: en
su esfuerz
cer sus ne
po de rela
res de la
dad de una
por el cap
Hasta que
el comunis

La experien
pasar de la

¿QUE PASA EN EL COMUNISMO?

lucas figari

La revolución socialista y la marcha de la sociedad hacia el comunismo son una tarea inmensa, cargada de dificultades, con retrocesos temporales, que recorre con frecuencia caminos laterales o desvíos. Es normal que entre una parte de los partidarios del socialismo y el comunismo surjan dudas, manifestaciones de desaliento y decepciones.

Durante mucho tiempo el marxismo sólo contó con la teoría, sin posibilidades de enriquecerla con la práctica, en lo que respecta a la construcción de la nueva sociedad. A partir de esta teoría se dedujo la posibilidad de suprimir la explotación del hombre por el hombre y establecer una asociación universal de productores libres. Sería, en la vida social, la sustitución del reino de la necesidad por el reino de la libertad, la liquidación de la "prehistoria" humana como plataforma de apoyo para crear una "historia" en que la sociedad humana se lanzaría a una nueva etapa en las relaciones con la naturaleza.

Este análisis teórico abrió cauce a una tendencia intrínseca de la clase obrera: en efecto, la aspiración a una sociedad en que cada uno entregará su esfuerzo según sus capacidades y recibirá lo suficiente para satisfacer sus necesidades, es una aspiración que corresponde estrechamente al tipo de relaciones que entablan los obreros entre sí y con los otros sectores de la sociedad. Ni de la pequeña producción artesanal, ni de la propiedad de una parcela de tierra, ni mucho menos de la extracción de plusvalía por el capitalista, puede surgir la necesidad de una sociedad comunista. Hasta que el proletariado fue una realidad acente en la sociedad moderna, el comunismo quedó reducido a elaboraciones de utopistas.

La experiencia de una clase obrera ya constituida permitió a Marx y Engels pasar de la utopía a la formulación científica de leyes, que nacían en la

entraña social y se abren paso a través de una fuerza social concreta, constituida por la clase de los obreros industriales y agrícolas.

Pero las leyes sociales no están trazadas con regla y compás. Hasta la aparición del marxismo, ellas irrumpían en forma inconciente para sus principales ejecutores, disfrazadas bajo la forma de motivaciones religiosas, de moral o de política abstractas, etc. Con el marxismo, los impulsos sociales empiezan a hacerse explícitos para la clase obrera. Pero esto sólo se logra a lo largo de un proceso de experiencias y descubrimientos que van enriqueciendo la teoría, y no a través de un proceso de "educación" de tipo socialdemócrata, en que una capilla de iniciados, iluminados con la verdad definitiva, se dedica a vencer la ignorancia de las masas embrutecidas. De estas masas ignorantes suelen brotar tendencias que a veces sobrepasan y desconciertan a los teorizadores dogmáticos.

Antes del proletariado, las revoluciones no eran lo que parecían a sus actores. Con el proletariado existe la posibilidad de poner en claro los mecanismos de las revoluciones. Pero para lograrlo es indispensable que la teoría científica de las sociedades no quede petrificada por el dogma, que se esté atento a los nuevos fenómenos, a las tendencias que despuntan, al papel que van asumiendo los diversos destacamentos sociales.

El desarrollo del socialismo ha confirmado las tesis más importantes y decisivas de la teoría marxista, pero a la vez ha mostrado bajo nueva luz una serie de aspectos previstos de manera general y esquemática. En esta nueva luz debieron advertirse nuevos temas para el análisis teórico.

El dogmatismo en teoría vuelve la espalda a los fenómenos que no encajan en el esquema, con lo que el método marxista resulta castrado, impotente para descubrir las nuevas tendencias que surgen. A la vez, este alejamiento entre teoría y realidad provoca un sentimiento de frustración entre algunos partidarios del comunismo. Es preciso volcarse de lleno a una gran tarea: analizar objetivamente la realidad actual e histórica del socialismo y restaurar la pureza de la teoría marxista. Este combate forma parte del gran asalto mundial contra el capital monopolista, en el plano de la lucha teórica. Hay quienes temen abordar estos problemas, creyendo que al ignorarlos se aprietan las filas de los luchadores socialistas y antimperialistas. La realidad del sistema socialista mundial y del movimiento comunista internacional muestra que hace falta todo lo contrario: abrir bien los ojos y con modestia pero con firmeza, sin un Marx ni un Lenin contemporáneos, pero con el socialismo como realidad instalada en más de mil millones de hombres y mujeres, iniciar el análisis científico del tránsito del capitalismo al comunismo, tal como se está realizando, y de los medios para producirlo allí donde subsiste la explotación del hombre por el hombre.

LA FASE DE TRANSICIÓN

Ya en las previsiones teóricas quedó establecido que el paso del capitalismo al comunismo entrañaba una sucesión de fases de transición.

"De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede" (1). Esta sociedad recién nacida

(1) C. Marx: "Crítica del Programa de Gotha" en Marx y Engels: Obras Escogidas.

fue denom
inferior

En esta f
rige el p
según su

De la vig
"Por eso,

guía /.../
plicita un
cional al

mide por e

"Pero unca

rinden, pu

po; y el t

a duración

igual es u

distinción

como os de

naturales,

la desigual

do derecho,

por natural

desiguales

medirse por

to de vista

determinado

no se ve a

demás. Proe

hijos que o

participaci

que otros,

conveniente

"Pero estos

munista, ta

y doloroso

estructura ec

dicionado.

"En la fase

la subordin

jo, y con el

nual; cuando

ra necesidad

sus aspectos

lleno los ma

sarse totalm

podrá escrib

qual, según

A este tipo
lítica. En l
tado ni form
al socialis
yo Estado no
riado" (3).

gidas, ed. e

(2) Ibid, pa

(3) Ibid, pa

fue denominada por los clásicos del marxismo "sociedad socialista" o "fase inferior de la sociedad comunista".

En esta fase no puede regir el principio de distribución comunista. Pero rige el principio socialista: "De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo".

De la vigencia de este principio, Marx deducía la siguiente conclusión: "Por eso, el derecho igual sigue siendo aquí, en principio, el derecho burgués /.../ A pesar de este progreso, este derecho igual sigue llevando implícita una limitación burguesa. El derecho de los productores es proporcional al trabajo que han rendido; la igualdad, aquí, consiste en que se mide por el mismo rasero: por el trabajo.

"Pero unos individuos son superiores física o intelectualmente a otros y rinden, pues, en el mismo tiempo, más trabajo, o pueden trabajar más tiempo; y el trabajo, para servir de medida, tiene que determinarse en cuanto a duración e intensidad; de otro modo deja de ser una medida. Este derecho igual es un derecho desigual para trabajo desigual. No reconoce ninguna distinción de clase, porque aquí cada individuo no es más que un obrero como los demás; pero reconoce tácitamente, como otros tantos privilegios naturales, las desiguales aptitudes de los individuos y, por consiguiente, la desigual capacidad de rendimiento. En el fondo es, por tanto, como todo derecho, el derecho de la desigualdad. El derecho sólo puede consistir por naturaleza, en la aplicación de una medida igual; pero los individuos desiguales (y no serían individuos si no fuesen desiguales) sólo pueden medirse por la misma medida siempre y cuando se les enfoque desde un punto de vista igual, siempre y cuando se les mire solamente en un aspecto determinado; por ejemplo, en el caso concreto, sólo en cuanto obreros, y no se vea en ellos ninguna otra cosa, es decir, se prescinda de todo lo demás. Prosigamos: unos obreros están casados y otros no; unos tienen más hijos que otros, etc., etc. A igual trabajo y, por consiguiente, a igual participación en el fondo social de consumo, unos obtienen de hecho más que otros, unos son más ricos que otros, etc. Para evitar todos estos inconvenientes, el derecho no tendría que ser igual, sino desigual.

"Pero estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado.

"En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!" (2)

A este tipo de sociedad, corresponde una determinada superestructura política. En la sociedad comunista triunfante sobre el planeta, no habrá Estado ni forma alguna de dominación política; pero a la fase de transición al socialismo, "corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado" (3).

Ídem, ibid., ed. en lenguas Extra. Jeras, Moscú, s/f, Tomo II, pag. 15

(2) Ibid, pags. 16 y 17

(3) Ibid, pags. 25

Puesto que el comunismo científico no es una utopía, reconoce que la construcción de una sociedad sin clases atraviesa por períodos preñados de contradicciones. Este reconocimiento ha permitido el triunfo y afianzamiento del socialismo, tal como lo percibimos en nuestros días.

Primeramente la ley del desarrollo desigual del capitalismo en el período imperialista (enunciada por Lenin) permitió establecer la posibilidad de romper el sistema capitalista por su eslabón más débil. Luego se estableció la vía para el desarrollo del socialismo en un sólo país, rodeado por un cerco capitalista. Ambos aspectos implicaron consecuencias en el grado de alianzas y concesiones a capas no proletarias en el interior, así como en la política exterior del Estado de la dictadura del proletariado.

Históricamente, medio siglo es un lapso muy breve, sobre todo cuando se trata de suprimir la sociedad dividida en clases. En este breve lapso, un gigantesco laboratorio social de centenares de millones de seres ha experimentado las tesis del comunismo científico.

El balance es netamente positivo, si se lo hace con criterio objetivo y teniendo presente que, en la esencia de la fase de transición, hay un progreso histórico sin precedentes, mechado obligatoriamente por lastres del pasado.

¿Los sacrificios, la sangre y los desvelos, valieron la pena?

Hay dos enfoques para responder a esta pregunta. Uno es el del materialismo histórico, que analiza objetivamente lo que ha conquistado la sociedad y las posibilidades nuevas que se abren con cada paso dado, así como los males -necesarios o no- que acarrearán dichos pasos. Otro es el de la idealización, el del desconocimiento del mecanismo real de la economía y de las superestructuras.

Para el primer enfoque la humanidad ha dado un salto (a lo mejor un tanto más corto de lo esperado); se han establecido relaciones de producción socialistas, el mundo del imperialismo ve reducidas sus fronteras, se han hundido los imperios coloniales, las ideas del socialismo y el comunismo han encarnado en grandes masas. Para el segundo enfoque se presentan dos caras complementarias. Una cara es el embellecimiento forzado de la realidad, negando no sólo los errores y los rasgos negativos que era posible evitar, sino desconociendo hasta el principio teórico de que la fase de transición comprende males necesarios en el propio mecanismo rector de la sociedad socialista. La otra cara es el rechazo, en nombre del "ideal" de la realidad construída, de sus posibilidades de avance hacia el futuro. Quienes son presa de este punto de vista erróneo, caen en disquisiciones sobre la "naturaleza humana" que frenan la lucha revolucionaria contra el régimen de explotación.

El enfoque del materialismo histórico no sólo se ve corroborado por el estudio de las leyes sociales, sino por la existencia de un hecho político que hoy debe reclamar la atención de quienes se preocupan por la liberación social.

A pesar de acontecimientos tan controvertidos como la intervención en Checoslovaquia, a pesar de la encarnizada lucha interna en el seno del movimiento comunista internacional, nuevos contingentes se proclaman partidarios del socialismo y del comunismo, y, en el seno del movimiento comunista internacional, se afirman las posiciones de avanzada de Cuba, Vietnam y Corea.

Resulta fácil pedir verbalmente "borrón y cuenta nueva". La política res-

ponable, la que lleva al comunismo, es la otra; es la que no desconoce ni el deber ni el haber del movimiento comunista internacional.

DE LA TEORIA A LA REALIDAD

Marx y Engels previeron una revolución proletaria más o menos simultánea (históricamente hablando, se entiende) en los países industriales de la época. Esto implicaba una serie de consecuencias, entre otras que el "modelo" de la revolución sería más "puro". Pero el surgimiento del capitalismo monopolista posibilitó la aparición de otro "modelo" de revolución, con un peso mayor de capas no proletarias, por tanto una revolución proletaria menos "pura".

"De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar."

"Las capas medias -el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino-, todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son, pues, revolucionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonen sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado" (4)

Es útil recordar que el Manifiesto no es un accidente en el desarrollo del marxismo. Sus afirmaciones tienen una importancia decisiva. En los párrafos citados se encuentra una idea que ha sido ocultada por las tendencias dogmáticas dentro del marxismo-leninismo: en efecto, con la marcha del tiempo, la aparición de posibilidades de alianzas de clase hizo que otras clases y capas compartiesen con el proletariado el avance hacia el socialismo. En un sentido, no podía sostenerse la afirmación de que dichas clases no eran revolucionarias. Pero en otro sentido, muy profundo, la idea seguía siendo válida.

En la marcha hacia el comunismo se suman fuerzas, pero el comunismo es producto de una clase, y su perspectiva está asegurada solamente cuando esta clase -los obreros- conquista para su propia perspectiva a los destacamentos no proletarios sumados a la revolución.

Este doble fenómeno actuó en concreto a partir de 1917. Centenaras de millones de personas pertenecientes al campesinado engrosaron los contingentes del socialismo. Primero en Rusia, luego en el Este de Europa, más tarde en Asia. Se derrotó al capitalismo y se establecieron relaciones de producción socialistas. Pero, en el sentido profundo en que la idea del Manifiesto seguía vigente, las masas campesinas representaban una fuente de ideas, hábitos y formas de proceder no proletarios, que por tanto actuaron como freno al pleno desarrollo de una mentalidad comunista.

Sobre la base de la ley fundamental del socialismo, se abren paso, en la fase de transición, tendencias de pequeño propietario. Cuando esta ley actúa apoyada en una masa enorme de pequeños propietarios, esas tendencias cobran fuerzas y retardan el pasaje del socialismo al comunismo, deformando los gérmenes de comunismo que van creciendo en el seno de la sociedad socialista.

(4) Marx y Engels: "Manifiesto del Partido Comunista" ob.cit., tomo I, pág. 32.

Otra consecuencia previsible del predominio numérico de los pequeños productores dispersos es el crecimiento de tendencias burocráticas. En efecto, el poderío y la acción política que pueden nacer de las masas de productores, unificados y concentrados por la producción moderna, no nacen, ni pueden nacer de las masas inorgánicas de pequeños productores aislados y en mayor o menor grado de competencia mutua. En los obreros surge la tendencia -que debe ser estimulada y aprovechada, pero existe- a actuar directamente como clase; en cambio, entre las capas no proletarias surge la tendencia -propia de su dispersión- a delegar su actuación como clase en un cuerpo socialmente diferenciado, la burocracia, que no existe ni puede existir por sí misma, que siempre representa determinados intereses de clase, pero no por ello deja de ser una excrecencia, evitable e inevitable, pero excrecencia al fin, en el cuerpo social.

En Rusia primero, y en la casi totalidad de los países que siguieron, posteriormente, el camino del socialismo, se daba un gran peso del campesinado, lo que facilitaba la formación de un sector burocrático. Mas esto no era un planteo teórico. La realidad del zarismo, herencia formada que recibió la revolución soviética, implicaba la existencia de una burocracia rígida y cristalizada, que actuaba como peso muerto, e mejor dicho, como contrapeso efectivo, en la realización de la revolución socialista. Los hábitos, la estructura burocrática e incluso la existencia física de una capa con la que debía contarse como parte de la realidad social eran datos necesarios para caracterizar la marcha de la revolución rusa. Por fin, el proletariado, la heroica clase obrera rusa, pilar y garantía del futuro de la revolución, triunfó, pero a costa de mil y una sangrías. La guerra, la revolución, la guerra civil, la intervención de 14 potencias extranjeras cobraron su precio. Políticamente fortalecida, la clase obrera se encontraba físicamente debilitada, con dificultades para educar a fondo a sus nuevas reclutas en el espíritu bolchevique que había sido su característica.

DE LA REALIDAD A LAS DEFORMACIONES

Esta era la realidad, definida así por Lenin, con referencia a la Rusia soviética: "El Estado obrero es una formulación teórica. En primer lugar tenemos de hecho un Estado obrero con la particularidad de que en el país no predomina la población obrera, sino la campesina; y en segundo lugar, un Estado obrero con una deformación burocrática" (5).

Hay una línea de continuidad entre los párrafos citados del Manifiesto del Partido Comunista, de la Crítica del Programa de Göttingen y esta preocupación de Lenin una vez establecida la república soviética. Interesa dejar bien salgado el punto porque en su contorno se mezclan las interpretaciones leninista, revisionista -de uno u otro tipo- y trotskista.

La construcción del comunismo exige el cumplimiento de una serie de prerequisites. El primero es el derrocamiento del poder capitalista y el establecimiento de relaciones de producción socialistas. Esta conquista histórica vale cualquier tipo de sacrificios: un comunista no cree que la nueva sociedad surja como el paraíso terrenal, completo y dispuesto a recoger en su seno a los elegidos. La construcción de la nueva sociedad es un proceso duro y complejo. Pero ese proceso, la ruptura de las relaciones de producción capitalistas, no es un mero episodio.

Esto es lo que han desconocido e ignorado los destructores del socialismo.

(5) Lenin, V.I., Obras Completas, ed. Cartago, Bs. As., t. XXXII, p 39

sea cual fuera el ángulo en que se colocan. Los trotskistas, por ejemplo, han elaborado un catálogo de críticas a las deformaciones del socialismo, de acuerdo al cual las relaciones socialistas de producción aparecen como algo inerte, "que está ahí", pero no como una realidad viva, que establece cualitativamente la superioridad histórica del socialismo sobre el capitalismo. Sin una "revolución política" contra la burocracia, para ellos, el socialismo es un dato objetivo, sin mayor significación concreta. Por eso la función del trotskismo se ha degradado constantemente, quedando reducida a la provocación o a las más fantásticas elucubraciones políticas. Es que mil doscientos millones de seres emancipados del capitalismo, por más deformaciones que existan, imponen un marco social y político a la actividad de las fuerzas revolucionarias. Fuera de ese marco está la contrarrevolución o el delirio político. Quienes crean que una actitud sensata hacia los países socialistas es oportunismo político se castran a sí mismos en sus posibilidades revolucionarias.

Un error simétrico al del falseamiento trotskista, es el de la idealización. Es cierto que la idealización tiene una ventaja sobre la detección sistemática, y es que se coloca sobre el terreno real del avance histórico, y sobre esta plataforma fantasea y embellece u oculta los defectos. En definitiva, la idealización forzada ha sido durante años una parte de la corriente de los constructores del socialismo. Pero no por eso deja de ser un error grave, que con el correr de los años puede convertirse en fatal. El dogmatismo y la idealización ocultaron la riqueza teórica y práctica del paso al comunismo, lo presentaron como un proceso aproximadamente lineal. De esta manera se desconocieron los inconvenientes y contradicciones que residen en la esencia del mismo. Como lógica consecuencia, se produjeron nuevos inconvenientes y contradicciones, producto de las deformaciones políticas y teóricas.

En la gran batalla por la construcción del socialismo y el comunismo hay que distinguir entre el todo y la parte. El todo, indudablemente justo, arranca de Marx y Lenin y pasa por catorce revoluciones socialistas triunfantes en otros tantos países. La parte son los errores o falseamientos. En un primer período la parte incorrecta era totalmente pequeña y subordinada al conjunto exitoso de la revolución. Pero con el tiempo los errores fueron haciéndose sentir cada vez más, y llegó un momento en que, siempre en el marco de la revolución triunfante, dejaron de ser secundarios e ignorables. En un caso concreto, el de Yugoslavia, los errores han llegado a poner en tela de juicio el mismo marco de las relaciones de producción socialistas.

La crisis en el sistema socialista mundial, la proliferación de tendencias en el movimiento comunista internacional, episodios dolorosos e inquietantes como el desenlace de la huelga francesa de mayo o la ocupación de Checoslovaquia, todo exige una profundización mayor, que permita explicar a la clase obrera de cada país estos problemas, y facilitar su lucha por el socialismo.

FRENTE A LA REALIDAD: NEGACION, ADAPTACION O SUPERACION?

Hay quienes ven en las deformaciones del socialismo una fatalidad histórica, y se interrogan acerca de si vale la pena sacrificarse por una tal sociedad.

Se deslizan así fuera de la lucha revolucionaria por derrocar las injusticias capitalistas. La otra cara de la misma moneda son las variantes trotskistas que piden en la práctica demoler para poder reconstruir.

El origen de estas desviaciones de la lucha política debe encontrarse en la subsistencia de problemas no resueltos en el medio siglo de existencia del socialismo.

A la muerte de Lenin se produjo un debate en los cuerpos dirigentes del Partido soviético y de la Internacional Comunista. En el centro de ese debate estaba la posibilidad de construcción del socialismo en un solo país el tipo de relaciones que ello implicaba entre los diversos destacamentos nacionales del proletariado, la alianza (y el peso de esa alianza) entre el proletariado triunfante en un país y clases no proletarias de ese y de otros países. Lamentablemente tenemos escasa bibliografía completa y objetiva que permita hacer un análisis desapasionado de la discusión y sus resultados.

Los protagonistas de la discusión fueron Trotsky, Bujarin, Zinoviev y Stalin. Las posiciones más antagónicas resultaron las de Bujarin y Trotsky. Las tesis de Trotsky disminuían las posibilidades de construcción del socialismo en un solo país; hasta reducirías a un estado precario en que se maniobraba para desatar la revolución proletaria en los principales países capitalistas. Bujarin, por el contrario, teorizaba sobre las consecuencias de un prolongado repliegue, empalmado con otras disquisiciones que ponían el centro en la alianza (y las concesiones consiguientes) a las masas campesinas atropadas. Stalin combatió a Trotsky sin apoyar totalmente las posiciones de Bujarin.

En cierto sentido, parece justo decir, como se ha venido sosteniendo en el movimiento comunista internacional, que la posición triunfante representa una continuación de la sostenida por Lenin. Pero a esta altura, la respuesta se revela insuficiente. Stalin continuó a Lenin, pero iniciando ya una deformación del leninismo. El error ha consistido en creer que todo lo que se hizo o dijo en torno a Stalin constituía la línea de desarrollo del leninismo. Frente a la realidad del socialismo (peso de la pequeña producción, capas no proletarias, grado de desarrollo capitalista en el país que hizo la revolución, etc.), agravada por el cerco capitalista, se podía negar total o parcialmente esta realidad, en nombre de un falso esquema proletario (como resultó la elaboración trotskista, o se podía tomar cuenta de ella y aprovechar lo aprovechable, combatir lo pernicioso y abrir paso a una nueva realidad.

La experiencia histórica de la clase obrera era limitada y la tarea de edificar un mundo nuevo, inmensa. Las tendencias objetivas y la base social de los errores eran poderosas. Se necesitaba mucha firmeza. Muerto Lenin, si bien se superó la negación esquemática del trotskismo, se lo hizo en nombre de una adaptación -mayor o menor, pero que abría las compuertas de las tendencias más perniciosas- a la realidad tal cual se presentaba, sin luchar suficientemente por elevarla al plano superior que requiere la construcción del comunismo.

Es conveniente volver constantemente sobre la dialéctica de la parte y el todo. Los errores eran la parte, en un principio poco apreciables en sus consecuencias prácticas. Con el correr de los años, los errores, su base material y su justificación ideológica, crecieron, la parte abarcó una proporción cada vez más grande del todo, hasta que se llegó a la situación actual. Interesa entonces llegar a las raíces de los errores, aunque ello no menoscabe el juicio fundamentalmente positivo del período en que ellos se originaron.

El Estado es una maquinaria de dominación al servicio de una clase. Con el socialismo el contenido del Estado es la dictadura del proletariado

Pero el Estado proletario se estructura en estrecha alianza con los campesinos trabajadores y significa la sumisión de la minoría a la mayoría, al revés de todos los tipos de Estado creados anteriormente por la sociedad dividida en clases. Por esta razón, el Estado de la dictadura del proletariado es un Estado de tipo especial, un "semi-Estado", en el que muchas de las funciones estatales son ejercidas directamente por las masas proletarias. Es la dictadura de una clase, dirigida por su partido, que establece un aparato y una burocracia sólo en la medida en que ambos son indispensables, pero que traslada gran parte de las funciones tradicionalmente ejercidas por el aparato estatal a la iniciativa de las masas obreras.

Estos rasgos de la democracia proletaria y de la concepción leninista del Estado, fueron sometidos a revisión por Stalin y otros dirigentes que lo rodearon. El centralismo democrático fue sustituido por un centralismo burocrático. La vitalidad política del Partido y de los soviets fue menguando y cedió paso a las violaciones de la legalidad socialista que alejaron al grueso de la clase del manejo político.

En definitiva, el fortalecimiento del aparato a expensas del alejamiento de las masas obreras dió como resultado el debilitamiento de la dictadura del proletariado y la apertura de compuertas para la influencia de las masas no proletarias.

El necesario repliegue del socialismo en un solo país, al ser acordado, llevó a tramsutar los intereses profundos y permanentes del proletariado internacional por los intereses limitados y a corto plazo de la diplomacia del país en que se había instaurado la dictadura del proletariado. Esto no fue notable en un primer período porque el grueso de los intereses profundos y permanentes del proletariado internacional coincidía en forma casi total con la defensa incondicional del único Estado socialista.

El internacionalismo proletario es más que un rasgo de la conciencia de la clase de los obreros: es una necesidad vital para fortalecer la unión común contra el capitalismo imperialista. Decía Lenin: "¿Qué es lo importante para el proletario? Es importante pero también esencial e indispensable que se le asegure, en la lucha de clase proletaria, el máximo apoyo y confianza por parte de los componentes de otras nacionalidades. ¿Qué hace falta para ello? Para eso no sólo hace falta la igualdad formal, sino también hay que compensar de una u otra manera, por su comportamiento por las concesiones, la desconfianza, la sospecha, los resentimientos a lo largo de la historia fueron engendrados en el nombre de otras nacionalidades por el gobierno de la nación 'imperialista' " (6).

Como lo señalaba Lenin párrafos arriba de lo que acabamos de citar, la masa no proletaria y el aparato burocrático engendraban actitudes chovinistas, contrarias al internacionalismo proletario. Sin embargo, esta desviación se mantuvo durante años en un plano secundario. A pesar de eso, la veta de nacionalismo gran ruso -denunciada por Lenin- no fue combatida, y se mantuvo permanentemente, aunque ello -en general- importara poco a los millones de combatientes contra el imperialismo, que apoyaban y se sentían apoyados por el Estado soviético.

A la falsa concepción del papel del Estado en el socialismo, al debilitamiento del internacionalismo proletario, se unieron otros errores, notoriamente una política agrícola que permitió el florecimiento, mucho más allá de lo que era inevitable, del sentimiento de pequeña propiedad, sentimiento que a su vez contaminó otros eslabones de la sociedad socialista

(6) Lenin, V.I., Obras Completas, ed. cit., t 36, pag. 614

EL DESARROLLO DEL SOCIALISMO

Contra la oposición trotskista, pero también a pesar de los errores internos que contenía la tesis triunfante, el socialismo se mantuvo y se afianzó en la URSS. El movimiento comunista se desarrolló en los países capitalistas y arraigó o influyó en los coloniales y dependientes. La URSS resistió y salió victoriosa de la mayor prueba que haya sufrido un Estado, la segunda guerra mundial.

Ya en la época de Lenin, Mongolia fue pasando por un proceso que la llevó al socialismo. Como resultado de la segunda guerra, Yugoslavia, Albania, Bulgaria, Rumania, Hungría, Checoslovaquia, Polonia y la que fuera luego República Democrática Alemana, se sumaron al sistema socialista. En Asia, media Corea y medio Vietnam dieron igual salto histórico, en medio de una tormenta continental en la que, temporariamente, quedarían bajo ocupación extranjera las otras porciones de ambos países, pero de la que emergería como epicentro oriental de socialismo ni más ni menos que la revolución china. Por fin, Cuba plantó la bandera socialista en nuestro continente.

Al calor de la formación del sistema socialista mundial, se desarrolló una gigantesca revolución de liberación nacional, que destruyó el sistema colonial de las metrópolis imperialistas, aunque sin romper amarras con el régimen capitalista.

Como consecuencia de ambos procesos, el socialismo se afianzó y progresó en escala incalculable, ya sea por su propia gravitación, ya por la alianza con los movimientos de liberación nacional. Pero las deformaciones políticas y teóricas impidieron que se corrigiesen determinados puntos débiles, por lo que se produjo un paradójico proceso en el cual, al crecimiento del socialismo correspondió el crecimiento simultáneo de sus contradicciones internas. Decimos paradójico porque, a diferencia de otras formaciones económico-sociales, el socialismo entraña la posibilidad de resolver sus contradicciones y superarlas, abriendo paso gradualmente a la fase superior del comunismo. Pero esto no sucede automática ni fatalmente: exige una correcta política proletaria, encaminada a vencer las resistencias ajenas a la clase e ir construyendo el comunismo.

El auge del socialismo acarrió una consecuencia objetiva que exigía redoblar la firmeza leninista: el sistema socialista se formó con el aporte de millones de proletarios, pero sobre todo de centenares de millones de campesinos. El triunfo tenía un lado peligroso: la base social para el desarrollo del comunismo se debilitaba y se agigantaba la base para las tendencias de pequeño propietario en el seno de la sociedad socialista.

La alianza con las revoluciones de liberación nacional triunfantes traía igual contradicción: se consolidaba el socialismo en el concierto mundial de naciones y se agravaba el peligro de concesiones -para fortalecer la alianza- a Estados no proletarios.

En estas condiciones objetivas actuaron los elementos de revisión del marxismo-leninismo desarrollados a la muerte de Lenin. Lo que era simplemente la construcción de la base material del socialismo, el establecimiento de relaciones de producción socialistas, fue confundido con un proceso más complejo, en el que actúan base y superestructura, que exige una actividad (política, moral o como se la llame) de las masas proletarias que se apoye en la propiedad social de los medios de producción para construir la nueva sociedad. En la medida en que tal cosa no ocurrió, el Estado -que representaba al proletariado pero que no lograba que buena parte de sus funciones fueran ejercidas por las masas proletarias- exageró sus funciones represivas,

siendo llevado a golpear a una parte de los comunistas y de la clase obrera. Esto alejaba más, a su vez, al grueso del proletariado del ejercicio de sus poderes estatales y fomentaba por rechazo el espíritu del peor individualismo, del desinterés en los asuntos generales, del "no te metás". Se debilitaba la dictadura del proletariado y se debilitaba la alianza obrero-campesina, haciéndose todavía más lento el paso del agro a una conciencia socialista.

Durante un período la URSS fue, indiscutiblemente, el centro objetivo del proceso revolucionario mundial. Pero la falta de lucha contra el nacionalismo ruso denunciado por Lenin hizo que esa mecánica revolucionaria, sana y necesaria, fuera enredada por errores chovinistas. De esta manera, tanto el internacionalismo proletario como la real autoridad de la Unión Soviética (principal potencia socialista y por ende la que adquiere mayores responsabilidades en la marcha de la revolución proletaria mundial) quedaron lesionados.

Si el balance contraponen un desarrollo más o menos sostenido durante largos años en los aspectos concretos, en cuanto a la teoría marxista no puede decirse lo mismo. El dogmatismo fue atacando de esclerosis el pensamiento creador. Las deformaciones de la dictadura del proletariado, que limitaban la acción política del grueso de la clase, tendían a cercenar el proceso vivo de discusión y, por ende, a suplirlo por el mito de la infalibilidad del centro dirigente -primero- y luego de un líder colocado bajo el nombre del marxismo y de las masas. Esto está conectado con un problema capital, que a la vez tiene raíces en el debilitamiento de la dictadura del proletariado y en la rigidez esquemática de la teoría: es el problema del papel del partido.

Los Partidos comunistas y obreros son la avanzada del comunismo. En los países en que la clase obrera ha tomado el poder del Estado ellos dirigen la dictadura del proletariado, la clase no gobierna ni puede gobernar por encima de ellos. A partir de este principio incommovible, se fue estructurando una realidad en que paralelamente a la deformación y debilitamiento de la dictadura del proletariado se dió una distorsión grave del papel de muchos partidos comunistas. Esterilizada la marcha creadora de la teoría, desfalleciente el contacto político vivo con la clase, esos partidos bajaron su papel de vanguardia política, se convirtieron en estructuras opacas, con fuerte tendencia al economismo.

Es un asunto que merece (e indudablemente la logrará) un estudio extenso, detenido y documentado. El papel de los partidos comunistas en los países socialistas es, en definitiva, la clave de todo lo que estamos analizando. Además, el papel del PCUS y de los otros partidos en el gobierno ha tenido una influencia esencial en la estructuración del movimiento comunista internacional. Dilucidar estos problemas requiere un estudio más concreto de la evolución social de los respectivos países, de los debates internos e internacionales, de la composición social y del origen político de miembros y dirigentes partidarios, de la política de alianzas, etc.

¿CÓMO SE CAMBIAN LAS CONDICIONES

El crecimiento del socialismo vino acompañado por un fortalecimiento de sus lados negativos. Era una contradicción que exigirá respuestas, y como se trataba de problemas que afectaban a la marcha de la sociedad humana en su conjunto, su resolución no iba a lograrse fácilmente con amigables discusiones en torno a una mesa tendida.

El fortalecimiento de la base económica del socialismo, la extensión mundial de las relaciones de producción socialistas chocaba con la falta de construcción del hombre nuevo, con la insuficiente limitación de las relaciones mercantiles. La colectivización de la agricultura planteaba problemas nuevos, que no se resolvían en muchos países sino a costa de concesiones y nuevos debilitamientos del socialismo en el agro. Y, sobre todo, la relación entre la parte y el todo varió cualitativamente.

Entre 1949 (revolución china) y 1959 (revolución cubana) puede ubicarse el máximo crecimiento del socialismo y la máxima maduración de sus contradicciones dentro de un solo bloque. Ya entonces los intereses del "Estado-guía", la URSS, dejaban de pesar en la proporción anterior, ya no podía hacerse una ecuación mecánica URSS = sistema socialista = movimiento comunista internacional. En el campo socialista había países muy variados, con centenares de millones de habitantes. Los partidos comunistas del mundo capitalista llegaron a reunir millones de afiliados. Los problemas no resueltos en la década del 20, estallaban en la del 60.

No puede olvidarse que la dialéctica interna del socialismo y del movimiento comunista internacional puede analizarse aisladamente sólo como forma de exposición. En la realidad está entrelazada con la existencia del capitalismo: el cerco capitalista impone restricciones, armamentismo, servicios de información. La lucha antisocialista del capitalismo introduce agentes provocadores, promueve complotos, alienta diferencias nacionales, se realiza en los resquicios del socialismo para dar alas a las tendencias antisocialistas. Pensemos solamente en lo que ganaría el capitalismo con un conflicto armado entre países socialistas. Por eso el papel que corresponde a los partidos comunistas no es simplemente el de corregir los errores y lograr una mejor marcha hacia el comunismo. No, ellos están empeñados en una batalla a muerte con el capitalismo. Cada error cuesta sangre, miseria, opresión. Las faltas del partido húngaro costaron una contrarrevolución. La división y los conflictos en el movimiento comunista cuestan todos los días muertos, heridos y destrucciones en Vietnam, pero retardan también la revolución en otros países.

La combinación de las leyes internas de desarrollo del mundo socialista con las leyes del combate mundial contra los monopolios capitalistas no pudo ser afrontada con el acierto requerido. Se rompió el acuerdo entre los partidos (y los Estados que dirigían) y no aparecieron nuevas bases para recomponerlo. Yugoslavia y China se convirtieron en polos de tendencias, Cuba apareció con concepciones absolutamente originales que encontraron firmes puntos de contacto con las vías de desarrollo del marxismo en Corea y Vietnam. Los vietnamitas dieron el ejemplo mundial de cómo se actúa para impulsar la ofensiva proletaria mundial.

Si se considera que estos sacudimientos y rupturas acompañaron el paso de un tercio de la humanidad al socialismo, puede decirse que son fenómenos graves, lamentables, pero no fatales ni irreversibles. Lo malo es que en este juego de fraccionamientos y revisiones, se abrió paso, como tendencia principal en numerosos partidos comunistas, el oportunismo y el debilitamiento de la ofensiva revolucionaria. Esto hace más grave la crisis, puesto que cuando se enfrenta con decisión al imperialismo y a las tendencias capitalistas, los errores pesan, pero menos; en cambio, cuando se concilia y negocia con el enemigo y las tendencias nocivas, se desarticula toda la estructura ofensiva del proletariado.

La clase obrera es una clase internacional. La lucha entre capitalismo y socialismo se libra en escala mundial y es a muerte. La dinámica anterior del movimiento comunista internacional permitió llegar hasta un punto, muy importante. Las trabas que encerraba dicha dinámica retardaron el impul-

so rev
ta al
nueva

IAS RE

Hay va

Una re
Desarro
to de l
ción -
revisio
loca en
en la e
de avan
de hist
lucha,
rio. Al
recha d
mas par
vista l
trás de
En defi
desde e

Esta re
esclero
anterio
dicacio
que all
diado,
reivind
una for
embarca
formaci
sas y d

Detrás
rios re
cha que
fondo h
Cuba. A
poráneo
iluso s
formas
por des
cer es
tiene

Desde u
poner d
cha pas
busca e
las ma
de un p
grave c
lismo d
transic

so revolución rio, lo que a su vez revierte en la crisis profunda que afecta al movimiento comunista, crisis que expresa la necesidad de una salida nueva para nuevas situaciones.

LAS RESPUESTAS

Hay variedad de respuestas, desde los ángulos más diversos.

Una respuesta es la que se da desde el enfoque oportunista de derecha. Desarrolla la deformación de la dictadura del proletariado, el debilitamiento de la dictadura del proletariado, etc., pero presenta una aparente solución -transitoria y falsa-, que debilita aun más la revolución, alienta el revisionismo teórico y la dispersión política. El oportunismo de derecha coloca en el desarrollo económico de los países socialistas, en su ejemplo y en la evolución gradual dentro de los países capitalistas, sus esperanzas de avance hacia el socialismo. Por tanto coloca la revolución como un hecho de historia natural, ubicando en un plano demasiado relativo el elemento de lucha, sacrificio y voluntad que hay en la producción del hecho revolucionario. Al no sentirse protagonistas de la revolución, los oportunistas de derecha desarrollan el economismo: en los países capitalistas detrás de "reformas parciales" (a veces muy bien estudiadas e interesantes) que pierden de vista la lucha por asaltar el poder de Estado; en los países socialistas detrás de la exageración del incentivo material, del egoísmo nacional, etc. En definitiva, es una respuesta que refuerza las tendencias no proletarias desde el ángulo de la adaptación a la partición del mundo según el "statu quo".

Esta respuesta oportunista suele reaccionar contra el dogmatismo y la esclerosis teóricas, así como contra el centralismo burocrático del período anterior (o sus manifestaciones más visibles.). Sale así al paso de reivindicaciones sentidas por las masas, borrando el eje proletario, leninista, en que ellas deben articularse. Se origina así un fenómeno todavía poco estudiado, en que algunas porciones del movimiento comunista creen ver en la reivindicación del culto de la personalidad y del centralismo burocrático una forma de lucha contra el oportunismo de derecha, mientras que sectores embarcados en variantes oportunistas de derecha reivindican las mismas deformaciones, en su lucha por no abrir paso a un proceso de discusión de masas y de examen abierto de los nuevos problemas planteados.

Detrás del oportunismo viene el desinterés por los actos revolucionarios reales (como la lucha vietnamita); el menosprecio por las formas de lucha que no entran en el esquema, lo que lleva directamente a no estudiar a fondo hechos tan importantes como las guerras revolucionarias en Asia o en Cuba. Aparece un Che Guevara figura clave del movimiento comunista contemporáneo, y los oportunistas de derecha lo ignoran o lo beatifican como a un iluso simpático. Es cierto que nadie está obligado a aceptar de antemano las formas de lucha de un partido hermano o las elaboraciones de un comunista, por destacado que sea. Pero lo que todo comunista serio está obligado a hacer es estudiar atentamente las experiencias y reflexiones de quienes algo tienen que aportar.

Desde un ángulo opuesto, la respuesta de los dirigentes chinos busca poner de relieve, en una estrategia mundial, que el principal frente de lucha pasa en la actualidad por los países de Asia, Africa y América Latina; busca establecer remedios contra el oportunismo de derecha, busca mover a las masas contra el enquistamiento burocrático. Pero, al mismo tiempo, parte de un papel confuso de la clase obrera en las movilizaciones de masa, de un grave culto de la personalidad, de un "voluntarismo" mezclado con un socialismo de campesinos empobrecidos durante siglos que descuida las etapas de transición que forzosamente deben recorrerse entre el capitalismo y el comu-

nismo en su fase avanzada. Objetivamente divide a la mayoría de los países socialistas y al proletariado de los países capitalistas del movimiento de liberación nacional.

Detrás de estos errores viene una táctica aventurera, subjetivista, que se acostumbra a tomar sus deseos por realidades. Para ella la situación revolucionaria es "excelente", sin reparar en los flancos débiles. Para ella los Estados socialistas deben considerar el peligro de un enfrentamiento multiple global como un "tigre de papel". Es evidente que esta táctica tiende a compensar los errores del oportunismo de derecha, pero cae con frecuencia en equivocaciones del mismo calibre, aunque de opuesto signo.

Surge una concepción de "tercer mundo", tomado así, se borra la contradicción proletariado-burguesía monopolista como contradicción fundamental. Según se ponga o no el acento en la lucha real contra el imperialismo y en la unidad con el proletariado internacional, la teoría del "tercer mundo" presenta rasgos más o menos aprovechables para los proletarios revolucionarios, pero sólo el marxismo-leninismo, la concepción de la clase obrera, da la base para descubrir y desarrollar esos rasgos.

Frente a todas las anteriores, se perfila una respuesta marxista-leninista consecuente, proletaria e internacionalista. Esta respuesta exige una profunda renovación de ideas, una aguda sensibilidad frente a los fenómenos nuevos. Décadas de socialismo, la liberación social de un tercio de la humanidad, han sido insuficientemente analizadas; hay problemas teóricos inexplorados que exigen respuesta; las derrotas también necesitan explicación; los nuevos fenómenos en el capitalismo reclaman que se desentrañe su esencia. Como es lógico, esta respuesta no surge redonda de un cerebro privilegiado, sino que comienza a abrirse paso, con errores e imperfecciones, con contradicciones entre uno y otro partido que elabora esa respuesta. La ofensiva revolucionaria de los vietnamitas, la solidaridad coreana, el internacionalismo de la revolución cubana, confluyen en ese sentido. La figura próspera del Che Guevara muestra cómo un comunista puede contribuir, con su ejemplo y sacrificio personal, a elaborar esa solución.

Los comunistas del P.C. (C.N.R.R.) sabemos que estamos en una situación particularmente complicada y difícil. El comunismo mundial ha sufrido golpes que deforman su imán ante las masas. Pero levantaremos la bandera de la lucha contra la explotación capitalista y el imperialismo, levantando el ejemplo de Lenin y los bolcheviques rusos, de las otras grandes revoluciones dirigidas por los comunistas, de los héroes y mártires que con sus pechos y su sangre han facilitado nuestra lucha actual. Los defectos en el comunismo son la fuerza del capitalismo. Luchar por superar estos defectos es acelerar el entierro de la explotación del hombre por el hombre en toda la faz del planeta.

En el m
polémico
de mayo
talmente
Un arti
Central
El razon
acó le
ra hual
poder".
Comité
Marcos
que com
mis que
de reb
bre est
"en tod
dio de

LOS SOC

A fines
que tuv
rigente
de expu
mayo el
da Euro
mania,
ban en

LA CRISIS DE MAYO EN FRANCIA

rosendo inusta

"La historia universal sería por cierto muy fácil de hacer si la lucha solo se aceptase a condición de que se presentasen perspectivas infaliblemente favorables. Sería por otra parte muy mística si el 'azar' no desempeñase ningún papel. Estos mismos accidentes caen naturalmente en el curso general del desarrollo y son compensados a su vez por otros accidentes. Pero la aceleración y el retardo dependen en mucho de tales 'accidentes', entre los que figura el 'accidente' del carácter de quienes aparecen a la cabeza del movimiento".

(Carta de C. Marx a Kugelmann en C. Marx y P. Engels, Correspondencia, ed. Problemas, Bs. As., pág. 328).

En el movimiento obrero y revolucionario siguen siendo motivo de comentario y polémica las grandes luchas del proletariado y el pueblo francés en los meses de mayo y junio de este año. El esclarecimiento sobre los mismos interesa vitalmente al proletariado argentino.

Un articulista -cuyo estilo inefable delata a un conspicuo miembro del Comité Central oportunista del IC- ha teorizado en Nuestra Palabra sobre estos hechos. El razona de la siguiente manera: "Los ultras y divisionistas profesionales de acá le hacen eco a los coléricos de allá, y sostienen que puesto que había una huelga de masas y los obreros estaban en la calle, era la hora de tomar el poder". O también así: Marcuse es el "Dios ideológico" de los ultras; el PC, Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria, es ultra; por consiguiente Marcuse es el "Dios ideológico" del PC-CNRR (desde ya que sin nombrarnos porque como creía de la materia el buen obispo Berkeley nosotros no existimos más que en la subjetividad de quienes nos imaginan vivos). Por lo que luego de rebatir tres o cuatro opiniones de Marcuse, da por rebatido al PC-CNRR. Sobre este método típico de la lógica idealista decía el Fausto de Goethe que "en todos los tiempos fue moda propagar el error en lugar de la verdad por medio de tres y uno y de uno y tres".

LOS SUCESOS DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE NANTERRE Y LA POSICION DEL PCF

A fines de abril y principio de mayo, se desarrollaron luchas estudiantiles que tuvieron como centro a la Facultad de Letras de Nanterre. Cohn-Bendit, dirigente del movimiento 22 de Marzo y otros seis estudiantes fueron amenazados de expulsión y citados a comparecer ante un tribunal universitario y el 2 de mayo el decano anunció la decisión de clausurar la facultad. Por esos días toda Europa se estremecía por gigantescas manifestaciones estudiantiles en Alemania, Bélgica y otros países. Los estudiantes y profesores del PC que militaban en Nanterre se opusieron al movimiento estudiantil en desarrollo porque el

mismo era dirigido por "anarquistas", "trotzkistas", "maoistas", "guevaristas" y "fraccionistas". El dirigente del CC del PC de Francia, George Marchais, condenó a los dirigentes estudiantiles de Nanterre, como "falsos revolucionarios a desenmascarar", especialmente por la posición "pro-china" de algunos de ellos, y por las posiciones políticas del que caracterizó como: "el anarquista alemán (sic) Cohn-Bendit". Al mismo tiempo la asamblea general de la Unión de Estudiantes Comunistas de la región parisienne decía respecto de aquella lucha y de la clausura de la Facultad de Letras: "los responsables izquierdistas toman pretexto de las carencias gubernamentales y especulan con el descontento de los estudiantes para intentar bloquear el funcionamiento de las facultades e impedir a la masa de estudiantes trabajar y aprobar sus exámenes. Así, estos falsos revolucionarios se comportan objetivamente como aliados del poder golista y de su política que perjudica al conjunto de los estudiantes, en primer lugar a aquellos cuyo origen es más modesto". Por su parte L'Humanité comentó: "El poder, cuyo objetivo abiertamente proclamado es el de limitar al máximo la entrada en la Universidad, ese poder tuvo todos los motivos, ayer, de alegrarse del 'pudrimiento' de la situación, según la expresión de un diario golista. Pero ¿cómo calificar a aquellos que, por su agitación irresponsable, sus violencias, sus injurias, han provocado esta situación?". Para la Municipalidad de Nanterre, dirigida por el Partido Comunista Francés, los sucesos que llevaron a la clausura de la Facultad de Letras y estuvieron en el origen de las luchas de mayo y junio, merecieron la siguiente declaración: "Ciertos grupúsculos (anarquistas, trotzkistas, maoistas, etc.) compuestos en general por hijos de grandes burgueses y dirigidos por el anarquista alemán (como se ve el chovinismo francés no sólo es patrimonio de Marchais, R.I.) Cohn-Bendit, toman pretexto de las carencias gubernamentales para librar a agitaciones tendientes a impedir el funcionamiento normal de la facultad (degradación de locales, interrupción de cursos, proposiciones de boycot de exámenes, etc.). Esos grupúsculos se hacen así objetivamente los cómplices del poder y su política. Sus agitaciones favorecen las actividades provocadoras de los fascistas 'Occident' a los que el gobierno se ha negado siempre a prohibir. Todo esto sirve de pretexto para la presencia de numerosas fuerzas de policía en Nanterre, contra las cuales nosotros renovamos nuestra protesta ... "

Como es conocido el estudiantado francés no vio en la lucha de Nanterre un "intento de bloquear el funcionamiento de las facultades", como opinó la Unión de Estudiantes Comunistas de Francia, sino todo lo contrario. Y en protesta contra el cierre de la Facultad de Letras el 3 de mayo a la tarde, el mismo día que Marchais denuncia en L'Humanité a los "pequeños grupúsculos izquierdistas", unos cuatrocientos estudiantes se reunieron en la Sorbona en un acto en el que a más de participar la Unión Nacional de Estudiantes de Francia (UNEF) diversos núcleos estudiantiles (Juventud Comunista Revolucionaria, Federación de Estudiantes Revolucionarios, Movimiento de Acción Revolucionaria y otros) fue arrastrada a participar la Unión de Estudiantes Comunistas que repartió, entre abucheos de la masa estudiantil, un volante contra "los grupúsculos de extrema izquierda". Grupos derechistas anunciaron, simultáneamente, una manifestación en el Barrio Latino, lo que obligó a los estudiantes reunidos en la Sorbona a organizar un servicio de autodefensa. El Secretario de la Universidad dio la orden de desalojarla a los estudiantes reunidos y, cuando estos discutían que hacer, penetró la policía reprimiendo violentamente a los asambleístas. A partir de allí se sucedieron violentos choques entre estudiantes y policías durante más de seis horas que conmovieron a París y dejaron un saldo de numerosos heridos y 596 detenidos. Fue con motivo de esos hechos que L'Humanité tituló su crónica: "La UEC y el PC denuncian la represión policial, las responsabilidades del poder y de los aventureros izquierdistas".

A partir de ese momento el movimiento desatado por los estudiantes de izquierda fue arrollador. Ganó a la inmensa mayoría del estudiantado que el 6 de mayo comenzó una huelga general que fue acatada casi unánimemente por 600.000 estudiantes. Se ocuparon las facultades y colegios exigiendo una profunda

reform
mo a l
mo por
la Com
quier
mental
profun
de los
régime
era in
transf
social
de ind
ron en
camara
verdad
nal, N
p.4).
lítica
el movi
agudez
recurr
sino po
lizar l
tas ava
el hech
za de t
situaci
acento,
aspecto
pismo y
tación
cial, n
de los
Pero, a
ciones
mor a l
so pací
contemp
naria.

EL MOVIM

A partir
de la in
to obren
El 7 de
40.000 p
muna" y
La ocupa
que leva
tad polí
en los l
tró lógi
El 13 de
mado de
liza una
lugarla
de miles

reforma democrática, antimonopolista, de la enseñanza, y se ligó ese reclamo a la necesidad del reemplazo del poder de los monopolios y el capitalismo por un poder popular y por el socialismo. Las gloriosas banderas rojas de la Comuna, las rojas banderas del proletariado internacional ondearon por doquier en esos días. Lo que la dirección del PC de Francia había entendido con mentalidad de folletín policial representaba, en realidad, las aspiraciones profundas de la inmensa mayoría del estudiantado francés y golpeaba al poder de los monopolios en su conjunto. El movimiento impugnaba en su totalidad al régimen, y no sólo a esta o aquella faceta del mismo. La agitación estudiantil era indicio de un profundo conflicto social; precursora de una inevitable transformación social. Produjo un sacudón que estremeció a todo el sistema social francés. El PCF se fijó especialmente en los fenómenos superficiales de individualismo anárquico, intelectualismo u otros semejantes, que emergieron en esos días. Como lo ha señalado el director de Revista Internacional, camarad G. Frántsov: "esta espuma, que a veces desborda, no puede ocultar la verdad social del impetuoso proceso de ebullición" (ver Revista Internacional, N° 7/1968: "Auge del movimiento juvenil en los países capitalistas...", p.4). Desde ya que estos casos de astigmatismo y miopía suelen revelar en política males aún peores. En el equivocado análisis inicial del PCF sobre el movimiento estudiantil se puede encontrar una raíz teórica que señaló con agudeza R. Garaudy en un estudio enviado al Comité Central del PCF. "Marx - recuerda Garaudy - no definió la pertenencia de clase por el medio de origen sino por el lugar que se ocupa en el proceso de producción". Y luego de analizar las modificaciones que al respecto ha aparejado en los países capitalistas avanzados la revolución técnico-científica en curso, especialmente por el hecho de destinar a la gran masa de los estudiantes al mercado de la fuerza de trabajo, agrega "Evidentemente, entre los estudiantes, en razón de su situación misma como futuros productores la tendencia será la de poner el acento, de modo unilateral, sobre el porvenir, sobre las perspectivas, y el aspecto ideológico y aún moral del problema, con todos los riesgos de utopismo y anarquismo que ello implica y con todas las posibilidades de explotación demagógica y aún policial. Pero nada de ello debe ocultarnos lo esencial, ni impedirnos establecer una relación justa entre la lucha de clases de los obreros y el movimiento estudiantil". Pero, además de esta raíz teórica, o independientemente de ella, en las posiciones del PCF ante la lucha estudiantil de mayo se advierte el profundo temor a las consecuencias de una política reformista que tiene como meta el "batazo pacífico" al socialismo en la Francia de De Gaulle y Massu, y que no ha contemplado, de ninguna manera, la "eventualidad" de una situación revolucionaria.

EL MOVIMIENTO SE EXTIENDE A LA CLASE OBRERA

A partir del 6 de mayo el movimiento huelguístico ganó a numerosos sectores de la intelectualidad y, como reguero de pólvora, se extendió al movimiento obrero.

El 7 de mayo muchos obreros acompañaron la marcha de 25 Km. que reunió unos 40.000 participantes y que atravesó todo París con una leyenda: "Viva la Comuna" y con banderas rojas al frente, cantando la Internacional.

La ocupación de los obreros de la Sud-Aviación fue la señal de la huelga, que levantó exigencias reivindicativas y políticas. La batalla por la libertad política en la Universidad ponía en discusión la libertad de expresión en los lugares de trabajo y el cuestionamiento estudiantil al régimen encontró lógico eco en quien lo soporta directamente: el proletariado.

El 13 de mayo, convocado por las organizaciones obreras que responden al llamado de las organizaciones estudiantiles y a la presión de las bases, se realiza una huelga general en toda Francia y, entre las 13 y las 21 horas, tiene lugar la más gigantesca concentración popular desde la Liberación. Centenares de miles de obreros y estudiantes -se estimó en un millón aproximadamente. al

número de manifestantes- bajo un mar de banderas rojas, coreando consignas antimonopolistas, antigolistas y anticapitalistas, con el puño en alto, cantando la Internacional, recorrieron el centro de París. El 15 de mayo doscientos jóvenes obreros se encerraron después del trabajo en los locales de la Renault, secuestrando a los directores. Al día siguiente la mayoría de los obreros se plegó a la ocupación de la fábrica que se transformó, hasta el fin de la lucha, en la "Nanterre obrera".

La más gigantesca huelga que haya conocido ningún país capitalista desde la Segunda Guerra Mundial, se extendió por Francia. La burguesía mundial tembló. Se estimó en diez millones el número de asalariados en huelga.

Fueron ocupadas centenares de fábricas y en ellas se constituyeron comités de ocupación y huelga electos por los huelguistas. Comenzaron a movilizarse los campesinos exigiendo la satisfacción de sus reivindicaciones e interrumpiendo el tránsito carretero en muchos lugares. Organizaciones campesinas llegaron a acuerdos directos con los huelguistas para asegurar el abastecimiento de alimentos a las ciudades. Sectores de las fuerzas represivas comenzaron a manifestar su descontento por bajos salarios y otras reivindicaciones. Sin acertar a resolver la situación, el gobierno del mítico De Gaulle decía y se desdecía, prometía concesiones y amenazaba reprimir al pueblo.

Las barricadas se alzaban noche tras noche en París y en otras ciudades, y miles de obreros y estudiantes, parapetados en ellas, con el apoyo activo de barriadas íntegras, enfrentaban combativamente la represión. La burguesía mundial, asombrada, contemplaba a la Francia burguesa que se bamboleaba, mareada al borde del abismo.

El proletariado y los estudiantes franceses habían derribado el mito de la inmovilidad de la "sociedad de consumo", laboriosamente construido por los monopolios en una década de "boom" económico capitalista. Y, como todo mito derribado, aparecían a la vista sus lacras pestilentes. Hasta las bailarinas de Montmartre habían recordado su condición de asalariadas. Además el movimiento se producía en un momento especial, previo a las reformas aduaneras y otras medidas económicas que encaraba el Mercado Común Europeo para julio. Estas reformas empujaban aún más la acelerada concentración monopolista, lo que agravaba todas las contradicciones profundas del capitalismo europeo. Contradicciones que -al contrario de lo que opinan tantas eminencias reformistas- no han sido atenuadas por la revolución técnico-científica. Los acontecimientos franceses -que ocurrían en el momento en que profundas conmociones sociales y políticas se sucedían en Estados Unidos y otros países capitalistas- destruyeron de un plumazo años de teorizaciones reformistas. Las barricadas de París, en mayo de 1968, no significaron militarmente lo mismo que las que los obreros franceses levantaban a comienzos del siglo XIX, pero, políticamente, refrescaron el espíritu proletario adormecido por el veneno del reformismo pacifista.

Los comités de "acción", de huelga, o de ocupación, surgidos por doquier en esos días, resolvían a nivel de base el problema de la unidad obrera y sindical posibilitando la creación de comités únicos de huelga apoyados en esa sólida unidad de las bases. Pero las direcciones sindicales -incluida la CGT- no sólo no los impulsaron, sino que pugnaron en numerosos gremios por impedir la constitución de tales comités de huelga centrales.

Simultáneamente, en barrios de París, los trabajadores trataban de tomar en sus manos y organizar los servicios públicos y sociales y los medios de producción. Campesinos y sindicatos ferroviarios coordinaban el envío y la distribución de alimentos. Los huelguistas requisaban surtidores de gasolina y la distribuían. Comisiones de huelguistas controlaban los precios de los artículos de primera necesidad.

La dirección del PC pugnaba, en tanto, por obtener el movimiento en estrechos límites reivindicativos(1). Tan estrechos que, luego que el gobierno y

(1) "Los partidos comunistas del Occidente capitalista tienen que actuar hoy en unas condiciones en que ante la clase obrera se plantea ya el problema del poder y el socialismo está verdaderamente en el orden del día. Considera

la gran patrona
les -estimas
ciaciones, acc
ocupadas los real
Pero la direct
sino que estima
V. Roquet en su
Julio último, se
fus, para él,
Claro, los obreros
obligados a salar
derez "crean" un
momento dado tom
reflexiones, de
"Los éxitos obr
organizaciones
de Francia se a
las cuales, las
exclusivamente
la clase revela

En tales casos
"obsequios".
El PC de Francia
monopolios y el
ocupación, y, en
(demagogia gol
de prever, fue
barricadas y la
mento golista, e
do enfrentar
de las grandes
poder del capita
y en las electo
En toda Francia
comités de acción
nos las palancas
nización de radi
poder. Se daba a
siente instintivo
fundamental para
dad política gran
nes legales, en
cientos de dobla
que la falta de
impedido posibla
ciente en poder
do, la experie
mucho más allá
de los soviets
de 1968, al cal
que sucedían al

mos, por tanto, c
las reivindicacion
no a la clase obr
bate "Auge del
Internacional, 19
(2) Lenin, V. L.
(3) Lenin, V. L.

la gran patronal acordaron aumentos de salarios y promesas de mejoras sociales -estimadas por Séguy, Secretario General del CGT, al salir de las negociaciones, como "muy positivas"- las asambleas de las principales empresas ocupadas los rechazaron estimando que "era muy poco y era muy tarde". Pero la dirección del PC de Francia no considera que todo esto fue un error sino que estima que supo mantener "la cabeza fría" e, incluso, como afirmó W. Rochet en su informe a la reunión del Comité Central de los días 8 y 9 de Julio último, esa posición no revolucionaria -a nuestro entender- del PCF fue, para él, "el más grande mérito del Partido".

Claro, los obreros franceses no creen lo mismo que Rochet, por lo que se ve obligado a aclarar en dicho informe al Comité Central, que algunos trabajadores "creen que la huelga les ha costado muy caro", y otros creen que "en un momento dado todo será posible". "Pero unos y otros se darán cuenta, cuando reflexionen, de los grandes resultados de mayo y junio" que son -para Rochet- "los éxitos obtenidos sobre el plano material" y "el avance realizado por las organizaciones sindicales". Nosotros opinamos, en cambio, que a los hechos de Francia se aplica la verdad leninista: "hay situaciones históricas en las cuales, las reformas, en particular las promesas de reformas, persiguen exclusivamente un objetivo: contener la efervescencia del pueblo, obligar a la clase revolucionaria a suspender o por lo menos debilitar la lucha" (2).

En tales casos, como enseña Lenin, es de oportunistas "aferrarse" a tales "obsequios".

El PC de Francia no agudizó la contradicción creada entre el poder de los monopolios y el germen del poder popular representado por los comités de ocupación, y, en cambio, centró su acción en hacer triunfar en el Parlamento (democracia golista) una moción de desconfianza al gobierno que, como era de prever, fue derrotada y fortaleció a De Gaulle. Al pretender utilizar las barricadas y las fábricas ocupadas como "medios de presión" sobre el Parlamento golista, el PC confluyó, objetivamente, con De Gaulle, que no pudo enfrentar con las FFAA a esas barricadas y a esos obreros dueños de hecho de las grandes fábricas y del país sin cuestionar la propia existencia del poder del capital en Francia, se preparó para derrotarlas en el Parlamento y en las elecciones.

En toda Francia habían surgido los embriones de un poder paralelo. Los comités de acción y los comités de ocupación y de huelga tenían en sus manos las palancas de un sistema a medio barrer. Incluso en la ORTH -la organización de radio y televisión francesa- había surgido ese germen de doble poder. Se daba ese momento, en el que, como dice Lenin, "la clase obrera se siente instintivamente impulsada a la acción revolucionaria abierta" y es fundamental para el Partido decidir "donde debe residir el centro de gravedad político principal" (3). ¿Estaba en los sindicatos, en las asociaciones legales, en el Parlamento y en las elecciones o en los organismos naciente de doble poder? Creemos que en estos últimos. Independientemente de que la falta de una perspectiva y preparación insurreccional previa hubieran impedido posiblemente, al PCF, transformar con seguridad ese doble poder naciente en poder efectivo a través del triunfo insurreccional del proletariado, la experiencia de la clase obrera francesa hubiese ido con seguridad hoy, mucho más allá de lo que fue en 1905 el proletariado ruso con la experiencia de los soviets obreros y campesinos. Y en la situación internacional de mayo de 1968, al calor de los grandes triunfos vietnamitas y las luchas de masas que sacudían al mundo capitalista, la lucha del proletariado francés guiado

mos, por tanto, que sería un grave error separar los problemas del Poder de las reivindicaciones sindicales. Ello se refiere tanto a los estudiantes como a la clase obrera". Intervención de G. Chiesa, del PC Italiano, en el debate "Auge del movimiento juvenil en los países capitalistas...", en Revista Internacional, número 7, 1968, pag. 11.

(2) Lenin, V.I.; Obras Completas, tomo XXIII, pag. 249

(3) Lenin, V.I.; idem, tomo IX, pag. 14

por una perspectiva de poder hubiese obrado como un estimulante notable de ese proceso internacional de auge de luchas anticapitalistas y antiimperialistas, y hubiese contribuido a frenar las tendencias revisionistas y nacionalistas que en esos días cobraban auge en Checoslovaquia y otros países socialistas de Europa.

Fue esa línea del PCF la que facilitó el éxito de las maniobras de la burguesía monopolista francesa.

La burguesía francesa es una vieja zorra que atesora larga experiencia en estos asuntos. El 4 y 5 de junio de 1936, cuando había en Francia un millón de huelguistas y estaban ocupadas todas las fábricas de la región parisiense, y el terror y el pánico de la burguesía eran generales, supo llamar en su ayuda a León Blum. Así lo expresó éste ante el gobierno de Vichy que le juzgó por haber encabezado entonces el Frente Popular. León Blum recordó en ese juicio que: "en aquel momento, en la burguesía y en especial en el mundo patronal, se me consideraba, se me esperaba como un salvador. Las circunstancias eran tan angustiosas /.../ que no se esperaba más que una suerte de salvación providencial: quiero decir que la llegada al poder de un hombre al cual se le atribuían sobre la clase obrera un poder suficiente para que les hiciese entender razones y que la decidiesen a no abusar de su fuerza /.../". (4)

También en 1958, una pieza fundamental de la maniobra golista era tratar que el proletariado "no abusase de su fuerza". Para ello no se trataba de apoyarse en meros errores tácticos del PCF. Era posible para la burguesía francesa apoyarse en la línea de "tránsito pacífico" del PCF. Como explicó Waldeck-Rochet en el mencionado informe: "sostuvimos y sostendremos que hay que reemplazar al golismo de los monopolios por un gobierno de unión democrática surgido, no de la subversión, sino de la voluntad popular clara y democráticamente expresada". (5)

Fue esto lo que permitió maniobrar a De Gaulle. Reforzar el apoyo de las FFF. A.A. Retirar su idea de plebiscito, disolver el Parlamento y convocar a elecciones bajo una ley electoral que le permite obtener abrumadora mayoría parlamentaria. La dirección del PC de Francia había olvidado que un obrero en una lucha como la francesa vale por cinco pequeños burgueses mientras que, en las urnas, sin embargo, el voto de un pequeño burgués vale por el de cinco obreros. L'Humanité debió reconocer amargamente luego de las elecciones que: "La representación parlamentaria es falseada por la injusticia del escrutinio. La "marejada" al nivel del Parlamento no corresponde de ninguna manera a la transferencia de sufragios al nivel del electorado". Así

(4) Cahiers du Communisme, número 7/8, julio-agosto, 1962.

(5) El Comité Central oportunista del PC de la Argentina ha explicado en informes internos y en debates de masas, que el PCF tuvo, además, la sapiencia de no provocar en el centro de Europa una situación que podría haber llevado al mundo a la tercera guerra mundial. Una confesión tan cínica de revisionismo contemporáneo obliga a recordar las palabras del dirigente vietnamita Vo Nguyen Giap cuando dice: "Hay gentes que creen que la aparición de las armas nucleares es la característica de nuestra época y que esto ha impuesto cambios en la estrategia y táctica de la clase obrera mundial. Estos declaran- impone hacer una 'nueva consideración' sobre el método de la teoría marxista-leninista para la toma del poder estatal. Pretenden que, como resultado del surgimiento de las armas nucleares, la clase obrera no debe tomar el poder por la violencia, sino por medios pacíficos, porque la revolución por la violencia conduciría a la guerra civil. Debido a que una chispa puede transformarse en una conflagración, la guerra civil en un país puede llevar a la guerra mundial, que en la época actual sólo puede ser una destructiva guerra nuclear. En estas circunstancias, el único camino que queda a la clase obrera de los diversos países es conseguir el Poder estatal por medios pacíficos. Y los medios pacíficos que recomiendan es la teoría de las 'reformas estructurales'." Vo Nguyen Giap, El hombre y el arma, Ediciones La Rosa Blindada, p 169. Allí explica también Giap la falacia de ese razonamiento revisionista por cuanto "las armas nucleares no pueden cambiar la ley de desarrollo de la sociedad humana" como lo han probado la guerra civil china, la guerra de Corea y la de Argelia y las revoluciones victoriosas de China, Vietnam y Cuba, todas victoriosas por la violencia y posteriores a la aparición de las armas nucleares.

es. Con una mayoría
mayoría parlamentaria
puede deducir más
así, algún día, de
la vía "pacífica"
de el reflujo que oc
partido que debía ha
ron para éste un dur
Waldeck-Rochet "los
conocidos esos resul
Pero no hubo sólo "i
pérdida de votos par
tas han sido siempre
tos contra 587.857
izquierda, que en 19
cripeiones los votos
1968 sólo pudieron
También hace ya much
olvidado también ha
dura del proletaria

"1.- El sufram
las diversas
tienden las
ma de éstas
todas las for

"2.- Los social
tan el punto
ya que compart
fundamentales
de votaciones

"3.- El partid
en el parlamen
por medio de
Pero limitar
darar ésta con
deben supedita
campo de la pu

Es cierto que sectore
ron daños objetivos a
tracción del campesin
posible derrotar el
pequeñoburguesas, su
contra el oportunismo
Los comunistas rusos
quismo y, especialmente
ne olvidar que esa
plidada contra el oport
fuerza por parte de
siempre estuvimos por
mo en todo lo relativo
culo entre la lucha co
años antes de diciembr

(6) Lenin, V.I.; idem
(7) Lenin, V.I.; idem

es. Con una mayoría relativa de votos de Gaulle pudo haber una abrumadora mayoría parlamentaria. Con esto no se descubre nada extraordinario. Ni se puede deducir más que la tontería de hacer creer a los obreros que podrán así, algún día, derrotar al "poder personal" y utilizar el Parlamento para la vía "pacífica" al socialismo. Pero las cosas no paran aquí. Fue tan grande el reflujo que ocasionó a las masas obreras y populares la política del partido que debía haber sido su vanguardia, que las elecciones representaron para éste un durísimo golpe. Evidentemente, las masas no valoraron como Waldeck-Rochet "los grandes resultados de los hechos de mayo y junio". Son conocidos esos resultados electorales y lo que significaron para el Partido. Pero no hubo sólo "injusticia en el escrutinio". Hubo también una enorme pérdida de votos para el PC. Así, en el Norte, donde comunistas y socialistas han sido siempre fuertes, el conjunto de la izquierda recogió 548.567 votos contra 587.857 obtenidos en marzo de 1967. Los candidatos únicos de la izquierda, que en 1967 habían sobrepasado en la segunda vuelta en 239 circunscripciones los votos que, en conjunto, habían recogido en la primera, en 1968 sólo pudieron aumentarlos en 121 circunscripciones.

También hace ya mucho tiempo dijo sobre esto Lenin en un artículo clásico, olvidado también hace mucho tiempo por el oportunismo: "Elecciones y dictadura del proletariado":

"1.- El sufragio universal es un índice de la madurez alcanzada por las diversas clases en la comprensión de sus tareas. Revela como tienden las distintas clases a resolver sus tareas. La solución misma de éstas no se logra mediante votaciones, sino poniendo en juego todas las formas de luchas de clases, incluso la guerra civil.

"2.- Los socialistas y socialdemócratas de la II Internacional adoptan el punto de vista de la socialdemocracia pequeñoburguesa vulgar ya que comparten sus prejuicios en el sentido de que los problemas fundamentales de la lucha de clases pueden ser resueltos por medio de votaciones.

"3.- El partido revolucionario del proletariado necesita participar en el parlamentarismo burgués a fin de abrir los ojos a las masas por medio de elecciones y la lucha del partido en el Parlamento. Pero limitar la lucha de clases a la lucha parlamentaria, a considerar ésta como la forma suprema y decisiva de la lucha, a la que deben supeditarse todas las demás, significa de hecho pasarse al campo de la burguesía contra el proletariado". (6)

Es cierto que sectores "ultraizquierdistas" y del lumpemproletariado causaron daños objetivos al movimiento y, a veces, facilitaron a De Gaulle la atracción del campesinado y sectores de las capas medias urbanas. Pero es imposible derrotar al ultraizquierdismo, al anarquismo, y otras expresiones pequeñoburguesas, si el partido proletario no libra una lucha implacable contra el oportunismo. Esta es la enseñanza del leninismo.

Los comunistas rusos también debieron librar una dura lucha contra el anarquismo y, especialmente, contra el terrorismo como táctica "Pero no conviene olvidar que esa lucha estuvo estrechamente vinculada con una lucha despiadada contra el oportunismo, que tendía a rechazar todo empleo de la fuerza por parte de las clases oprimidas contra sus opresores. Nosotros siempre estuvimos por el empleo de la fuerza tanto en la lucha de masas como en todo lo relativo a esa lucha. En segundo lugar, establecimos un vínculo entre la lucha contra el terrorismo y la propaganda (iniciada muchos años antes de diciembre de 1905) de la insurrección armada". (7)

(6) Lenin, V.I.; idem, tomo XXX, pag 268 y ss.

(7) Lenin, V.I.; idem, tomo XXXIII, p 122

Lo que fracasó en Francia no fue una táctica concreta respecto del movimiento de Mayo. Fue una línea. La línea que subestima las contradicciones profundas creadas por la concentración monopolista, en el mundo capitalista actual. La línea que se plantea, derribar por la vía pacífica el poder de los monopolios franceses; poder dotado -como se sabe- de un fabuloso aparato propagandístico, burocrático y represivo, afinado durante años de aparente dominación "tranquila" del capital. Aparente digo, porque desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el fin de la guerra de Argelia, el imperialismo francés estuvo permanentemente en guerra con los pueblos de sus colonias. Es claro que con una línea semejante en el partido del proletariado, es absurdo ponerse a discutir si en Francia existieron o no en mayo, condiciones para el asalto directo al poder.

Los sucesos franceses han vuelto a poner en el orden del día de los revolucionarios la revalorización del camino insurreccional que es camino típico del proletariado en lucha por el poder. Años de reformismo, como en el caso del PC de la Argentina, han identificado el camino proletario de lucha por el poder con el camino "pacífico". El articulista de Nuestra Palabra recuerda la definición leninista de una situación revolucionaria directa que puede permitir el triunfo de la insurrección. Lo que haría falta recordarse es cómo debe el proletariado prepararse para resolver exitosamente tal situación revolucionaria directa. Para ello no hace falta más que repasar la historia del PC (bolchevique) de la URSS desde 1903 a 1917. Y en esto está la diferencia más importante que separa a los auténticos comunistas argentinos, los del PC (CNER) de los comunistas oportunistas.

La enseñanza de los acontecimientos de mayo y junio no caerá en saco roto para los obreros franceses. Como decía Marx: "así hierve toda la caldera de las brujas históricas".

Para determinar que se van produciendo cambios en la economía capitalista. No basta con contar con un índice. No basta con realizarlo en un

la política económica máxima tasa de inflación que se denomina juego de reglas es necesaria la distorsión de la inflación o las condiciones de la moneda nacional para asegurar el funcionamiento del sistema capitalista son: a) la balanza de pagos lo más alto posible

capitalista en general en forma periódica en sus condiciones en su ciclo de precios implicando la disminución de los precios y servicios en equilibrio de los precios de exportación y de importación de precios. Especialmente en la balanza de pagos constante mayor respecto a incrementarse

LA COYUNTURA ECONOMICA Y EL PLAN KRIEGER VASENA

arturo anqueo
federico wilhelm
fernando reyes
raul fuentes

Para determinar y calificar seriamente los distintos movimientos económicos que se van produciendo en nuestra estructura capitalista, es condición básica contar con una definición previa del grado y tipo de desarrollo que se ha logrado esa estructura en nuestro país con las categorías de análisis marxista. No contamos aún con este análisis y nuestra más firme propósito es realizarlo en un futuro inmediato.

La política económica capitalista tiene un objetivo principal; asegurar la máxima tasa de ganancia para los empresarios dentro de lo que genéricamente se denomina juego de las fuerzas del mercado. Para asegurar el juego de esas reglas es necesario utilizar medidas de política económica que impidan la distorsión de los mercados a través de fenómenos tales como la excesiva inflación o las continuas devaluaciones de la tasa de cambio (relación entre la moneda nacional y las divisas extranjeras). Los objetivos básicos para asegurar el funcionamiento del mecanismo de mercado dentro del régimen capitalista son: a) estabilidad en el nivel de precios internos; b) equilibrio en la balanza de pagos (estabilidad del tipo de cambio); c) nivel de empleo lo más alto posible; d) aumento en el ingreso nacional.

Sabemos que la esencia del funcionamiento del régimen capitalista en general impide la concreción de los cuatro objetivos anteriores en forma permanente, generándose constantes crisis. Existen incompatibilidades en su cumplimiento total y simultáneo. El objetivo estabilidad de precios implicó muchas veces un conjunto de medidas que llevaron a una disminución de la ocupación, porque provocaron una caída de la demanda de bienes y servicios esencialmente a través de la congelación de los salarios. El equilibrio de la balanza de pagos fue logrado muchas veces mediante estímulos a la exportación que se concretaron en continuas devaluaciones generadoras de impulso inflacionistas, quebrando de esta forma la estabilidad de precios. Especialmente el nivel de empleo máximo no es compatible con la tendencia seguida por la composición orgánica del capital en la cual el capital constante (maquinaria, materia prima), ocupa una proporción cada vez mayor respecto al capital variable (mano de obra), teniendo por lo tanto que incrementarse la inversión real en una proporción creciente para asegurar un

aumento de ocupación similar. En esta situación se va generando el llamado "ejército industrial de reserva".

El capitalismo dependiente de nuestro país se ha visto en la necesidad de adoptar políticas económicas preferenciadas que su propio desarrollo y el día a día de la lucha de clases le imponen.

A fines de 1959 se comienza con la política regulada por los consejos de las misiones que anualmente enviaba el FMI. Estos tendían esencialmente a lograr las mejoras condiciones de funcionamiento del sistema capitalista, mediante la reconstrucción de los mecanismos de precios y la libertad del mercado, pero tratando de elevar la eficiencia del sistema mediante una acelerada concentración. Para estos fines se debería luchar contra las causas de la inflación que el fondo atribuía al exceso de demanda. El desequilibrio de la balanza de pagos era atribuido, también, a las presiones de la demanda. Según sus concepciones esta presión se debía fundamentalmente a un incremento desproporcionado de los medios de pago. Se trataba de implantar una política monetaria fuertemente restrictiva, a la par que contener los aumentos salariales, el déficit fiscal y levantar todos los controles en el comercio exterior. En general estas recomendaciones fueron puestas en práctica. Más que los préstamos concretos que realizaría el fondo, el gobierno de Frondizi y Alsogaray tenía puestas sus miras en la introducción del capital extranjero que encontraría condiciones propicias para realizar su tasa de ganancia, máxime con la legislación que especialmente se instituyó para ese fin.

Efectivamente, a partir de 1960 se realizan importantes inversiones en la industria petrolera, petroquímica, automovilística, que transforman gran parte de nuestra economía. Las industrias con mayor composición orgánica del capital pasan a predominar dentro de las ramas industriales repercutiendo en forma directa e indirecta en la mayor parte de los sectores que incrementan su técnica y elevan su productividad. Estas inversiones extranjeras se diferencian de las que normalmente afluyeron a nuestro país, ya que están destinadas, esencialmente, al mercado interno y los intereses en su desarrollo, y de hecho lo promueven. No son inversiones realizadas con la mira en la exportación sino que tratan de obtener su beneficio en el interior de la Argentina.

Nuestro desarrollo industrial, que se vio protegido por los controles impuestos hasta 1955, se ve fuertemente alentado por los recargos que se implantan a partir de 1958, que llegan al 220% en los casos de artículos terminados. Al amparo de esta protección se van desarrollando las pequeñas y medianas empresas a pesar de la política de concentración y centralización impulsadas por las difíciles circunstancias que la aplicación de los planes del FMI significan para el país.

Al auge de 1961 sigue la crisis de 1962, producto de las restricciones de la oferta monetaria, la abrupta devaluación, la disminución de la demanda y el fuerte endeudamiento a largo y mediano plazo. Surge el gobierno de Illia que -aunque comienza anulando los contratos petroleros- se somete en gran medida a los consejos emitidos por el FMI. Debe recordarse que entre sus últimas disposiciones figuraba el aumento del 15% de los salarios para todo el año 1966. Luego de la crisis de 1962/63 el producto bruto crece sensiblemente, al impulso de una producción agropecuaria que llega a mantener un superávit significativo en nuestra balanza de pagos, como se puede ver en los cuadros No. 1, No 2 y No 3. Un importante estímulo para el crecimiento del Producto Bruto consistió en el aumento del salario real en 1964 y 1965, que recuperó parte de los niveles perdidos en años anteriores.

A pesar de las diferencias destacables de las políticas económicas expuestas, todas ellas tuvieron como objetivo combatir la inflación para asegurar un crecimiento posterior. Para ello debería restringirse la demanda, mediante una serie de medidas en las que siempre se destacó, en primer lugar, el congelamiento de salarios. Como podemos comprobar en un rápido análisis de los indicadores, todas fracasaron en sus propósitos de estabilidad, pero lograron un éxito notorio en la redistribución regresiva del ingreso y la concentración y centralización económica, objetivos estos implícitos pero siempre presente. También parece ser la estabilidad la principal preocupación del Sr. Arieger Vasena. Pero el objetivo de la centralización está, en casi todos los casos, expresamente explícito, sino en los discursos y en las declaraciones de los principales responsables.

OBJETIVOS E IMPLI

Más adelante, lo
técnicamente en
tendiendo a la
rencia de recu
además, la nec
tando los efect
miento, para es

la habilidad de
a corte plazo
ocer en una re
mitiendo a su
programa a cor
eliminar las c
de propagación

A estos efectos
burgueses- teni
inflación de d

a) Inflación d
gelaron los sa
los precios de
justos tanto e
inflación incidi
importación.

b) Inflación d
gelación de sa
de demanda, se
al tiempo que
comprime el co

c) Inflación e
país está prov
para equilibra
exportaciones
continuas, el
precio externo
crecimiento del
ta familiar es
te movimiento
sa a mayores

dado en llama
briente los
ciones para a
devaluaciones
solo reaccion
inflación pue
ciones que so
nación y se h
ción importan
que se presu
mulos de mayo
adquiere una
tradicional. I
adepptos en me
lista.

Como otro ins
tituido el Fl
un acuerdo en
empresas se c
y previa auto
crementado, de
interesaba cu
importaba era
dos, tratando

OBJETIVOS E INSTRUMENTOS DEL PLAN KRIEGER VASENA

Básicamente, los objetivos del plan Krieger Vasena se pueden resumir sintéticamente en los siguientes puntos: a) contención del aumento de precios tendiendo a la estabilidad; b) estabilidad del tipo de cambio y c) transferencia de recursos hacia los sectores de mayor productividad. Se agregaba, además, la necesidad de mantener relativamente alto el nivel de empleo, evitando los efectos de una recesión. Esta sería una primer etapa de reordenamiento, para entrar a una próxima de desarrollo.

La habilidad técnica del equipo económico se iba a demostrar, en el intento a corto plazo al menos, en alcanzar una cierta estabilidad de precios sin caer en una recesión profunda, tal como había ocurrido en 1959 y 1962, permitiendo a su vez una mayor introducción del imperialismo. Dentro de un programa a corto plazo -estructurado para los años 1967 y 1968- se intentó eliminar las causas aparentes del proceso inflacionario y sus mecanismos de propagación.

A estos efectos se atacaron tres tipos de inflación que -según la teoría burguesa- tenía en cuenta el equipo económico: a) inflación de costos; b) inflación de demanda y c) inflación estructural.

a) Inflación de costos. Para estabilizar los costos de producción, se congelaron los salarios, las tarifas de servicios públicos y se controlaron los precios de algunos productos básicos. Previamente se introdujeron reajustes tanto en los salarios como en las tarifas. Para evitar que la devaluación incidiera en el costo de producción se redujeron los derechos de importación.

b) Inflación de demanda. Para contener la demanda global, aparte de la congelación de salarios que juega tanto desde el punto de vista de costo como de demanda, se redujo el déficit fiscal congelando los gastos corrientes al tiempo que se aumentaba el monto de las recaudaciones, lo que también comprime el consumo y la demanda.

c) Inflación estructural. De acuerdo a esta teoría, la inflación en nuestro país está provocada por la instrumentación de medidas que se deban adoptar para equilibrar nuestra balanza de pagos. Para ello se trata de alentar las exportaciones mediante incentivos de precios consistentes en devaluaciones continuadas. Pero existe una relación directa entre el precio interno y el precio externo de forma tal que un aumento de este último, provoca un incremento del nivel de los precios agropecuarios en el país. Como la canasta familiar está conformada en gran medida por productos de este origen, este movimiento incide en un aumento del costo de vida, que, a su vez, impulsa a mayores demandas salariales, restableciéndose de esta forma lo que ha dado en llamarse la espiral inflacionaria. El restablecimiento del equilibrio entre los precios agropecuarios e industriales, impone nuevas devaluaciones para alentar la producción del campo. Y son necesarias estas nuevas devaluaciones por la exigua respuesta de la producción agropecuaria, que solo reacciona con variaciones de precios considerables. Pero este tipo de inflación puede desarrollarse por la estructura actual de nuestras exportaciones que son agropecuarias en un 90%. Si se lograra cambiar esta conformación y se hiciera participar a los productos industriales en una proporción importante se podría tender a resolver el problema planteado, dado que se presupone que la producción industrial es más receptiva de los estímulos de mayores precios, especialmente en la exportación. En este sentido adquiere una nueva perspectiva la necesidad de promover la exportación no tradicional. Este es un esquema industrial-exportador que encuentra muchos adeptos en medios vinculados a los monopolios y en la literatura deserronista.

Como otro instrumento que disminuya el ritmo de aumento de precios se instituyó el Plan de Estabilización de Precios. Este plan ha funcionado como un acuerdo entre el gobierno y las empresas privadas, mediante el cual las empresas se comprometían a no elevar los precios, salvo aumentos de costos y previa autorización. Pero aún en el caso que los costos se hubieran incrementado, debería absorberse un 3% como aporte de la empresa al plan. No interesaba cuanto habían aumentado con anterioridad a la adhesión, lo que importaba eran los aumentos futuros, que deberían ser rigurosamente vigilados, tratando de llevar a la práctica esa absorción del 3%.

Las empresas firmantes del acuerdo en el mes de mayo, eran alrededor de 250, que reunían a los grandes monopolios. Las empresas se beneficiaban también con los créditos personales al consumo, otorgados por el sistema bancario, que fue instituido conjuntamente con el acuerdo. Además, solo los empresas adheridas podían presentarse a las licitaciones públicas, contaban con créditos fluidos en los bancos del sector público y obtenían una reducción de dos puntos en los intereses bancarios. Este acuerdo duraría inicialmente solo seis meses, y se renovaría posteriormente. Pero las empresas que se adherían con posterioridad deberían demostrar que de acuerdo a los aumentos de sus costos desde el mes de enero habían absorbido ese 3% que a las primeras empresas se les pedía para momentos futuros. Con las facilidades y concesiones que se les otorgaba a todas las empresas adheridas, gran parte de las pequeñas y medianas empresas trataron de hacerlo, pero se vieron perjudicadas por la medida discriminatoria tomada a partir de Octubre. Esta fue otra medida que tendía a la concentración.

Con la reforma arancelaria-cambiaria se establecieron retenciones a la exportación prácticamente iguales al cambio de nuestro peso. Estas retenciones jugaron un doble papel: impidieron que aumentaran los precios internos por la puja exportación-consumo interno, al tiempo que se transformaba en uno de los recursos más importantes para aumentar los ingresos fiscales. Si tomamos como indicador de la paridad real del peso la cotización del mercado paralelo, resulta evidente que la paridad fijada el 13 de marzo significó una subvaluación del peso. La devaluación del 40% se acompaña con retenciones a la exportación y con una disminución de los recargos. Hemos señalado más arriba los efectos de las retenciones, la exportación y la disminución de los recargos. Pero hay más. La subvaluación del peso implicaba el propósito de mantener ese margen de subvaluación para maniobrar hasta que se absorbiera todo el proceso interno de ajuste.

Resulta importante determinar como se contrabalanceó la caída de la demanda global para evitar los efectos de una recesión profunda. El equipo Krieger Vasena utilizó dos medios importantes: el fomento de la actividad de la construcción y una ampliación de la política de obras públicas. Más tarde se agregarían otras reformas impositivas y crediticias. El aumento en la actividad de la construcción se alcanzó mediante una serie de medidas convergentes. Se desgravaron los capitales que se invirtieran en la construcción de viviendas. Por otra parte se volcaron fondos estatales a la construcción pública. El impulso del programa de obras públicas también implicaba la creación de una corriente de demanda, encaminada a llenar los vacíos que crearía el programa económico de contención del gasto.

Para el tercer objetivo todavía no se tomó ningún conjunto de medidas significativas ya que, inclusive, el programa de racionalización pública no se llevó adelante como se había propuesto.

Otro de los objetivos visibles de la política económica de Krieger Vasena fue la implantación de una serie de estímulos para las exportaciones condicionales. Son estas en última instancia las que se vieron más afectadas por las medidas adoptadas junto con la devaluación. Al 40% de incremento que significaba el cambio del signo monetario se le unieron otros estímulos importantes. Los reintegros, que consisten en una devolución de los impuestos cobrados a los productos exportados, se reimplantaron definitivamente luego de una momentánea derogación en el nivel del 12% del valor. También fue instituida con más eficacia la vigencia del "Draw-Back", que consiste en la devolución de recargos que se pagaron por las materias primas que se importaron, en el producto que se exporta. Para determinar la cantidad de materia prima que se debe importar realmente en los productos que se exportan se ha instituido la llamada tipificación, que enuncia las relaciones técnicas existentes que son solicitadas y propuestas por las empresas a la exportación que se constituyeron en verdaderos subsidios que más adelante enunciaremos.

En el corto plazo se lograron ciertos objetivos propuestos. Aparentemente el ritmo de aumento de los precios experimentó una desaceleración ponderable. Pero cómo se ha reflejado ese hecho en el crecimiento global de la economía?

Con la reforma cambiaria se adoptaron una serie de medidas tendientes a eliminar la sobre protección existente en nuestro sector industrial.

Como ya expresamos, la estructura de recargos que se había instaurado desde 1958 había permitido la supervivencia de muchas empresas pequeñas y medianas, y a su vez posibilitaron que los grandes monopolios que poseían una técnica avanzada, aprovecharan parte de esta sobreprotección para mantener un nivel de precios artificialmente elevado.

La reforma arancelaria disminuyó los recargos a los productos terminados en más de un 40%. Se dieron disminuciones del 220% al 120%, es decir un porcentaje mayor al de la devaluación. Los recargos de las materias primas fueron rebajados en un porcentaje inferior a la devaluación, generándose un incremento del valor de las materias primas importadas de un 25% según cálculos efectuados por la Unión Industrial Argentina.

Por otra parte, para asegurar el equilibrio del presupuesto, se obligó a las empresas a cumplir estrictamente sus obligaciones impositivas y previsionales, a pesar de las moratorias concedidas.

Otro problema que incidió desfavorablemente en la industria lo constituyó el pago de las letras de cambio de las materias primas anteriormente importadas, a una nueva paridad. Es sabido que las materias primas de uso industrial que se importan, se financian en general a 180 días. A partir de Marzo de 1967 se debería pagar por las letras de cambio de materia prima importadas con anterioridad a \$250 el dólar, e incorporadas a productos que ya se habían vendido, con la anterior paridad. Por lo tanto el mayor costo de la materia prima no podía ser trasladado a los precios. El Banco Central calculó ese perjuicio para la industria en un monto de 30.000 millones de pesos. Naturalmente que las empresas imperialistas con financiamiento externo fluido y conexiones con empresas proveedoras, superaron fácilmente la adversidad, pero las medianas y pequeñas empresas deterioraron seriamente su posición.

INFLACION

Habíamos visto ya al tratar los objetivos de la política económica la incompatibilidad entre los objetivos de crecimiento económico junto a un nivel de pleno empleo y por otro lado una estabilidad de precios internos y externos.

Cuando los grupos económicos que detentan el poder político desean acceder a una redistribución del ingreso, el proceso inflacionario les provee un instrumento ideal para tal fin. Pero el proceso inflacionario distorsiona los precios relativos, cuando por ejemplo se imponen precios "políticos" en defensa del nivel de demanda, es decir para "proteger" al consumidor. Puede tratarse de empresas del estado, que a mediano plazo estarán cobrando precios por debajo de sus costos. No pudiendo, de esta forma, realizar las inversiones necesarias.

También el interés de mantener una demanda aceptable, poniendo trabas a los aumentos de precios de los artículos de primera necesidad ha hecho que el agropecuario no haya obtenido en ciertos períodos todo el beneficio que se proponía obtener. Esto, junto a un tipo de cambio que podía estar en ciertos momentos subvaluado y en otros sobrevaluado, hacía que los beneficios pasaran de un grupo a otro, ya sean los importadores, o grupos industriales o el grupo agroexportador.

La estabilidad total es imposible en el régimen capitalista, de lo que se trata es de tener una relativa estabilidad, para que el proceso pueda ser manejado por los grupos monopolistas. De esta manera el sistema de precios es un asignador "racional" de recursos, desde el punto de vista del beneficio de los monopolios.

PRECIOS, SALARIOS Y OCUPACION

Las medidas de política económica tomadas por el gobierno no detuvieron, e videturamente, el crecimiento de los precios, sólo lo desaceleraron. En una primera etapa era necesario esperar un lapso prudencial para dejar que los efectos de la devaluación, el ajuste de las tarifas de servicios y los aumentos de salarios concebidos en 1967 se propagaran, para luego mantener a

proximadamente el nivel de precios así alcanzado. Con un bajo nivel de demanda y, sin factores de alza de costos que operaran en la economía, la tasa de inflación debía, lógicamente, disminuir. Es necesario ahora señalar que la desaceleración en el alza de precios no se logró de ningún modo por que el gobierno haya eliminado las causas profundas de la inflación, sino porque la habilidad de Krieger Vasena le permitió jugar con las variables del sistema enfocando el problema de la inflación como un problema coyuntural. Sin embargo, no puede olvidarse que en la Argentina, la inflación no es un problema de corto plazo. Basta preguntarse cuáles son las expectativas para 1969 para darse cuenta de que el esquema de Krieger Vasena no sólo no es sólido, sino que conduce a un callejón sin salida.

Por el lado del Sector Externo, recordemos que la devaluación de marzo de 1967 vino acompañada de la imposición de retenciones a la exportación, que pasarían a jugar el doble papel de fuentes de ingresos fiscales, y frenos a la alza de los precios internos de productos agropecuarios. En el momento de la devaluación, dichas retenciones fueron fijadas en un 24% promedio. Hoy, están alrededor del 10%. Por tanto si el nivel de precios internacionales de nuestros productos exportables se mantiene, el gobierno dispone como margen de maniobra solo aproximadamente de un promedio del 10%, salvo en cereales donde el margen es de un 6%. Dicho en otros términos, dados los precios internacionales, el tipo de cambio actual solo podrá mantenerse, sin pérdida en la posición de divisas, mientras los precios internos no se van más allá del 10%. En este caso no es importante cuánto tardarán los precios en sobrepasar esa barrera. Lo importante es que la pasarán. Desde el mes de mayo, aproximadamente, los precios mayoristas experimentaron pequeños aumentos. Dentro del cuadro se destacaba el aumento del sector de productos no agropecuarios mientras que los agropecuarios actuaban de freno. En el mes de setiembre, sin embargo, tanto los agropecuarios como los no agropecuarios mostraron una tendencia conjunta al alza. Esos aumentos acumulativos dieron lugar al aumento del costo de vida de 1,4% en setiembre y de 1,6% en octubre. La tendencia en los precios mayoristas implicaría que las presiones sobre los costos del proceso antinflacionario todavía no se ha detenido, pese al congelamiento de los salarios. En principio esto llevaría a la necesidad de una nueva devaluación del peso a producirse, probablemente, en el curso del año 1969. A esto debe agregarse la necesidad de rebajar las retenciones como una medida de promoción de exportaciones, frente a un mercado internacional no demasiado receptivo.

Es indiscutible que el plan de gobierno se apoyó sobre una evolución favorable del sector externo, tanto en precios como en cantidades. Estos precios, en cambio, muestran una tendencia descendente para el trigo. En vez de la aparición de nuevos productores ha producido un estrechamiento del mercado. El gobierno apoyó una parte del plan sobre variables que no controla. La estabilidad de precios alcanzada mediante el congelamiento de salarios y la contracción de la demanda, no puede mantenerse por sí sola. Las alternativas de política implicaron un equilibrio externo que fracasó en 1968 y que se muestra muy dudoso para 1969. Los monopolios, por su parte, luchan por captar partes crecientes de mercado aprovechando la crisis de la pequeña y mediana industria y el congelamiento de salarios. Los trabajadores saben, por su parte, que sin una profunda lucha no podrán recuperar los niveles de salario real que legítimamente les corresponde.

Podemos ahora analizar la política del gobierno desde el punto de vista del salario real. La devaluación de 1967 vino acompañada de aumentos en los salarios nominales del orden del 15% en promedio. Este aumento estaba destinado a absorber el aumento del costo de vida provocado por la puesta en marcha del plan de "estabilización", aumento que, como se dijo anteriormente, fue del 27,4%. Consecuentemente el salario real disminuyó alrededor del 14%. Como esto hacía peligrar otro objetivo propuesto, el de lograr un cierto crecimiento en el volumen de producción, ya que cae la demanda, el gobierno procedió a disminuir los aportes personales jubilatorios en un 6% para los obreros industriales y empleados de comercio, a partir de 1968. Es decir que, una pérdida en el salario real en 1967 de un 14% para todos los asalariados se compensa con un aumento del 6% en los salarios nominales sólo para los obreros industriales y empleados de comercio, y concedidos después de producido gran parte del deterioro del salario real. Como paliativo a la retracción de la demanda, se recurre al arbitrio de pagar medio aguinaldo en junio, pero esto por supuesto no modifica la distribución de

ingreso. Hay que
no va de ningún
no que deja de
cho sea de peso
es también una
na que a la gran
que las que
dies si no desee
patronales.

Los préstamos p
tos préstamos,
anteriormente
el interés del
tro de este equ
del ingreso se

Durante 1968 lo
ha crecido hast
bre y de 1,6%

El salario real
dustria y comer
más del 2%.

Como los precio
no objetivo la
da los salarios

Si tomamos el P
año antes de co
nos que el mism
base índice 196

En cambio entre
decir que hay u
y, teniendo en c
bajo, significa
más.

En cuanto al ni
nomistas burgue
nivel del salar
se puede esque
y mantenimiento
tra síntomas de

No colamos con

PROCESO DE RACI

Se ha oído hab
vital cuyo m

(1) La encuesta
dad. La metodo
de una similar
aquel encuesta
rior a la encue
dor no deberá
ro social cont
sus trabajos d
der subsistir,
se. De este mo
bajadores deso
realizar traba
media c alta,
jo por lo meno
de la desocupa
dad

ingreso. Hay que destacar que el aumento del 6% en los salarios nominales no va de ningún modo en detrimento de las utilidades de los empresarios, si no que deja de percibir el Estado a través de las Cajas de Jubilaciones. Dicho sea de paso, el aumento de la base de recaudaciones de las cajas implica también una situación que perjudica en mayor medida a la empresa pequeña que a la grande, ya que, independientemente de toda valoración, eran aquellas las que, desde mucho tiempo atrás, recibían una especie de subsidios al no desembolsar las sumas correspondientes a aportes jubilatorios patronales.

Los préstamos personales intentaban cerrar el cerco fomentando consumos. Estos préstamos, además, constituían un buen negocio para los bancos -que anteriormente se mostraban reacios a incluirlos en sus carteras- ya que el interés del 1% directo significó un rendimiento de casi un 24% anual. Dentro de este esquema, es decir salarios congelados y distribución regresiva del ingreso se inició el año 1968.

Durante 1968 los salarios nominales no fueron ajustados y el costo de vida ha crecido hasta julio en un 4% aproximadamente, siendo de 1,4% en setiembre y de 1,6% en octubre.

El salario real a lo largo de 1968 experimentó una disminución del 3% en industria y comercio, en los demás sectores de actividad la caída ha sido de más del 8%.

Como los precios seguirán subiendo, si el gobierno persiste en mantener como objetivo la expansión de la producción tendrá que mejorar en alguna medida los salarios nominales en 1969.

Si tomamos el promedio del salario real desde la posguerra hasta el último año antes de comenzar en nuestro país los experimentos estabilizadores, vemos que el mismo alcanza entre los años 1947 y 1958 a 133,1 (tomando como base índice 1960 = 100).

En cambio entre los años 1959 y 1968 el promedio apenas alcanza a 113,5 es decir que hay una pérdida neta de casi el 20% en contra de los trabajadores y, teniendo en cuenta además, el crecimiento vegetativo de la fuerza de trabajo, significa que éstos tienen en conjunto menos para distribuir entre más.

En cuanto al nivel de ocupación que en algunos esquemas teóricos de los economistas burgueses, se relaciona en forma inversamente proporcional con el nivel del salario real, no pareció reaccionar favorablemente. La situación se puede esquematizar de la manera siguiente: disminución del salario real y mantenimiento de una cierta tasa de desempleo que, en apariencia, no muestra síntomas de disminución apreciable.

No contamos con datos computables que midan la tasa de desocupación. (1)

PROCESO DE RACIONALIZACION

Se ha oído hablar ya hace mucho tiempo de la existencia de una burocracia estatal cuyo mantenimiento genera constantes deficit fiscales que se cons-

(1) La encuesta que realiza trimestralmente el CONADE está viciada de nulidad. La metodología empleada en dicha encuesta ha sido tomada textualmente de una similar usada en los E.E.U.U. La definición de desocupado dice que es aquel encuestado que no haya trabajado ni una sola hora en la semana anterior a la encuesta. En los Estados Unidos esto es cierto ya que el trabajador no deberá realizar ningún tipo de "chanfás" a fin de no perder el seguro social contra despido. En nuestro país, los trabajadores despedidos de sus trabajos deben realizar cualquier tipo de trabajo por hora a fin de poder subsistir, de lo contrario él y su familia no tendrían como alimentarse. De este modo vemos que la encuesta no detecta de ningún modo a los trabajadores desocupados, ya que, aunque estos estén buscando trabajo, deben realizar trabajo por horas, "changas", en cambio los desocupados de clase media o alta, tienen reservas suficientes que les permiten estar sin trabajo por lo menos una semana. Cuando el equipo económico habla de reducción de la desocupación se basa en un indicador que falsea totalmente la realidad.

tituyen en uno de los principales factores de la inflación. Por otro lado los críticos económicos del P.C. Comité Central oportunista, siempre soñaron el tema concreto prefiriendo en cada uno de los casos, destacar la reaccionariedad de la racionalización. La defensa y lucha por la liberación real del proletariado nos impulsa a la investigación de los hechos tal cual se dan y en la búsqueda de sus causas brindaremos una ayuda mayor que en el silencio absurdo y antimarxista.

si se consulta las cifras de población, su estructura de edades y la tasa de crecimiento existente y futura, podemos llegar a cuantificar 200,000.- habitantes de más de 18 años de edad que teóricamente deberían integrarse a la producción. ¿Pueden los sectores absorber esta creciente mano de obra?

En primer lugar, podemos afirmar que la ocupación en el agro no se ha constituido en los últimos años en un factor de absorción. El estancamiento del sector y la mecanización fueron, entre otros, las causas.

El posterior incremento de la producción agropecuaria desde 1962 fue debido esencialmente a factores climáticos y a la referida tecnificación.

Por esto mismo el aumento de la producción no se realizó a expensas de una mayor ocupación sino por el contrario, el problema de la falta de empleo en este sector es un hecho que hoy se hace más agudo.

Podemos extraer una idea de la ocupación en la industria comparando los censos industriales de 1953 y 1963. Estas cifras son válidas a pesar que la última data más de cinco años, porque en general la instalación de las grandes fábricas ya se había realizado para esa época. En 1953 la ocupación industrial llegó a 1.222.476 en tanto que en 1963 a 1.527.467 lo que da un promedio de 30.499 anual con lo que, de acuerdo a lo manifestado anteriormente quedarían 170.000 para ubicarse en sectores no productivos. Incluso este período de 10 años es sumamente propicio para el sector industrial. A partir de 1963 no se desarrolla en nuestro país una corriente francamente inversora que permita pensar que las posibilidades de la ocupación de mano de obra que usualmente se ofrece en el mercado se viera satisfecha en una proporción mucho mayor que la mencionada anteriormente.

Con este panorama respecto a la ocupación que denotan los sectores básicos a través de los últimos años, se podría esperar que los niveles de desocupación lleguen a límites explosivos. A pesar que siempre se ha mantenido una desocupación considerable no podemos afirmar lo anterior, precisamente porque la fuerza de trabajo que usualmente se genera, ha pasado a integrar el sector comercial, a desempeñarse como empleado estatal, o en distintas actividades no productivas, generándose realmente lo que los reaccionarios han dado en llamar burocracia estatal.

Plantado así el problema vemos que el sistema imperante no asegura a la fuerza de trabajo un lugar en la producción originando el ejército industrial de reserva. Pero la misma estructura capitalista crea un sector parásito. Naturalmente esto es posible gracias a una mayor producción de plusvalía, especialmente relativa, por parte de los obreros, que deben mantener no solamente a los capitalistas sino a ramas parasitarias e hipertrofiadas como la comercial, financiera, etc.

Así nace la llamada burocracia, como un producto de la incapacidad del capitalismo, preso por sus propias leyes, de asegurar una ocupación productiva. Y es indispensable reconocerlo. Existen en distintas empresas estatales sectores no productivos como también en gran parte del sector comercial y financiero. Pero también (lo que es aparentemente paradójico) muchas grandes empresas imperialistas han creado sectores no productivos, imposibles de sustraerse totalmente al medio en que se encuentran.

El plan de Erieger Vasena, en este aspecto, tiende primordialmente a asegurar un aumento de la productividad ya sea reduciendo costos, como disminuyendo el déficit fiscal. Al impulso de tal política, las grandes empresas nacionales e imperialistas han comenzado un proceso interno de racionalización que lentamente pero en forma persistente, incorpora a las filas de la desocupación mayor cantidad de obreros, técnicos y empleados.

Esta crisis y en muchos puntos importantes de la plan

Otro proceso en ciertos significados

CONCENTRACION

El desarrollo destruyendo revierte a escala de reduce el pero, al ganancias desplazar va operando minias, las des ramas lico viejos es una forma que consisten la concecia y teral tales mayo. de nte la r tidad

CONCENTRACION

Al proceso países deper imperialismo capital imp La primera mas que incu nas elaborac le permitier terior.

Junto a esto mente por em ciendo a un

El período de cc. tante des dustriales, consumo.

Ya en el sero cia condicion en una serie influyeron en el mundo y

Comenzaron a los productores en otras. Est.

El desplazamiento en el petencia, sim internacional de nuestra pe

Esta disminución de personal no significa una disminución de la producción, y en muchos casos, tampoco un mayor número de tareas de los obreros existentes aunque por supuesto se incrementa esta explotación por el aumento de la plusvalía.

Otro proceso similar se deseaba desarrollar en las empresas estatales que, en cierta forma se vio paralizado en parte por la resistencia que hubiera significado, y por la incidencia recesiva que tendría.

CONCENTRACION Y CENTRALIZACION

El desarrollo de las relaciones capitalistas alienta la concentración y va destruyendo la libre competencia. A medida que se produce plusvalía y se revierte al proceso productivo, convertida en capital, permite ampliar la escala de producción y mejora el grado de tecnificación. De esta forma se reduce el tiempo socialmente necesario para la producción de mercancías, pero, al no reducirse la jornada de trabajo, aumentan la plusvalía y las ganancias de los capitalistas, que se encuentran en mejores condiciones de desplazar a las empresas que no incorporaron esa mejora técnica. Además, se va operando con estos adelantos un incremento de la escala de producción que minimiza, imposibilitando a las pequeñas empresas la producción en determinadas ramas que van siendo desplazadas a otras, hasta que los grandes monopolios viejos y nuevos se establecen en ellas. Junto con la concentración que es una forma de llamar a la reproducción ampliada existe la centralización que consiste en la fusión de los capitales existentes. Las leyes que impulsan la concentración y la centralización operan por medio de la competencia y terminan con ella. Marx afirmaba que esta lucha, en la que "los capitales mayores desalojan necesariamente a los más pequeños", se libra mediante la reducción del precio de las mercancías y mediante la acción de las entidades financieras.

CONCENTRACION Y CENTRALIZACION EN LA ARGENTINA

El proceso de acumulación de capitales en la Argentina, como en todos los países dependientes, se realizó signado y determinado por la presencia del imperialismo. A medida que se reduce la tasa de ganancia en la metrópoli el capital imperialista emigra buscando una retribución mayor.

La primera corriente inversora, dentro de nuestro país, se radica en las ramas que industrializan productos agropecuarios, como los frigoríficos, algunas elaboraciones de petróleo, y en distintas obras de infraestructura que le permitieran extraer nuestras riquezas agrícolas para su exportación posterior.

Junto a esto se va desarrollando un sector industrial conformado principalmente por empresas nacionales y algunas pocas extranjeras, que van abasteciendo a un creciente mercado interno.

El período de la guerra y postguerra, agudiza esta evolución, llegando al constante desgajamiento de capitales que abarcan gran parte de las ramas industriales, sustituyendo el grueso de la importación de bienes finales de consumo.

Ya en el mercado interno a principios y mediados de la década de 1950 ofrecía condiciones como para posibilitar la realización de la tasa de ganancia en una serie de industrias de bienes finales y productos básicos. También influyeron la situación un tanto propicia dentro del mercado de capitales en el mundo y la dirección marcada por las inversiones imperialistas.

Comenzaron a realizarse importantes inversiones que fueron desplazando a los productores nacionales en algunas ramas y sustituyendo importaciones en otras. Estas últimas fueron las fundamentales.

El desplazamiento a que aludimos no se efectúa principalmente por una reducción en el precio que, como vimos, es un factor de concentración y competencia, sino a expensas de distintos regímenes establecidos por presiones internacionales y a la acción del capital financiero. Un sector importante de nuestra pequeña y mediana burguesía comienza a depender de las empresas

imperialistas por nexos técnicos de abastecimiento, por constituirse estas empresas en mercado consumidor de los productos especiales que elaboran algunas industrias nacionales, y por simples nexos comerciales, hechos cuya consecuencia económica y política no ha sido estudiada en absoluto.

Otra característica de la introducción del capital imperialista en los países dependientes consiste en que, si bien desarrolla las fuerzas productivas incorporando la técnica, aplicando la investigación, capacitando personal, eigiendo a las industrias proveedoras nacionales una mayor técnica en sus producciones, este desarrollo en general es distorsionado, ya que se sobre-dimensiona sectores que no se plantean como prioritarios, y se mantienen sin impulso otras ramas a la que deberían destinarse los mayores esfuerzos y gran parte de su capital es enviado al exterior en forma de utilidades. For eso mismo su papel es dual y no deben dejar de tenerse en cuenta sus dos facetas. Naturalmente todo esto está dicho dentro del marco superestructural de dominación imperialista y burguesa que los capitales contribuyen a mantener.

Desde 1953 con la ley 14.222 que permitía remitir un pequeño porcentaje de las utilidades, libre de impuesto y repatriar el capital en cuotas, se fueron creando facilidades de acción al capital extranjero. Este proceso culminó en 1958 en cuando se les reconoció una serie de prebendas, como la de admitir los mismos derechos que los capitales nacionales, considerar como incluido dentro de la inversión en divisas a maquinarias o equipo, productos semielaborado o materia prima, permitir la remisión de las ganancias en forma anual sin previa autorización, la liberalización de la repatriación de capitales, y la concesión concreta de franquicias impositivas y aduaneras.

Con este cúmulo de estímulo no le era necesario a los grandes monopolios librar su competencia por medio de la reducción de los precios.

Puede señalarse que entre 1959 y 1962 se introdujeron capitales por una suma de US\$ 730.000.000.

Otro factor preponderante que influyó en el proceso de concentración y centralización fue el capital financiero. Este surge a través del sistema del crédito incrementando su importancia por las características del sistema productivo en los países dependientes, que lo hacen unirse estrechamente con el capital industrial, tratando ambos de obtener la mayor plusvalía. El proceso de concentración y monopolización se manifiesta en el área financiera en las numerosas compras de banco nacionales por compañías extranjeras, en apertura de numerosas sucursales en importantes zonas del interior, y la destrucción del sistema cooperativo, junto con la futura ley de Bancos.

Hay que señalar que el Gobierno de Onganía ha sido uno de los que más ha promovido la entrada de capitales extranjeros. Desde la subvaluación de nuestro peso, hasta las distintas facilidades otorgadas por diversos decretos, y la implantación del servicio de inversiones extranjeras. Esto viene a coronar una etapa de constante penetración que se iniciara con la citada ley de 1953. A pesar de ello, los capitales no han afluído prácticamente a nuestro país en sumas importantes. Los que llegaron se canalizaron en las compras de paquetes accionarios de empresas argentinas que se encontraban muy por debajo de su valor. Un factor que ha influido destacadamente para que esto suceda así es el estado en que se encuentra el mercado de capitales a nivel mundial. Aparentemente, una compra de un paquete accionario es una transacción financiera sin ninguna repercusión en el crecimiento del producto social, y constituye una forma típica en que se da la centralización. Pero la centralización ayuda a la acumulación en el aprovechamiento de las economías de escala, que sirven, a su vez, para desplazar en el mercado a la competencia, imprimiéndole un nuevo dinamismo a la tendencia creciente de la composición orgánica del capital. En la época actual la centralización ha obrado a nivel nacional y mundial, como factor en muchos casos más importante que la acumulación y concentración para lograr el monopolio de un mercado.

Nos parece interesante referirnos a algunos casos de los ya conocidos que ejemplifican la centralización.

Puede señalarse la comercialización de la alimentación con la aparición de los supermercados, que constituyen por otro lado un exponente de la desigual

legislamente

A pesar salvo e lización Celasco del cap

En la r se real vo impu menor de nor y L

En el se do el pe naran la to sumas

En la in des empr teameri En autom adquirid concentraci grandes se desti portacion se demuea Vasena se derúrgico

Creemos i gica de l y la luch

De acuerd te el gob ran la ma mente nue

En lugar o estable planes de la ampliacion las empres Tamet y la capital ex

Pero a fin instalar u to final, paso, la p reción en ble, y con para soluc ción 6 años

Junto con dos. Las ex ción de mat materias pri

Esto generó OLIMA que, probación l polémica, C ta de los a

legislación que induce a la concentración, y que es aprovechada fundamentalmente por el imperialismo.

A pesar de poseer diversas exenciones impositivas los precios no se reducen salvo en unos pocos artículos. En el sector de bebidas sin alcohol la monopolización no permite mayores cambios. En tabaco, con la compra de Massalin y Celasco, Imparciales, Particulares y Ficardo, llega al 100% la participación del capital extranjero en la rama, de origen yanqui y europeo.

En la rama textil se desarrolla un nuevo equipamiento ya que desde 1963 no se realizan inversiones significativas. Este movimiento operará como un nuevo impulso centralizador. La compra de Hisisa por parte de Ducilo, otorga menor dominio en la rama química a las empresas yanquis. Por otro lado Duranor y Lepetit han sido compradas por empresas yanquis.

En el sector papel el monopolio Kimberley Clark, de origen yanqui, ha comprado el paquete accionario de Papelera Hurlingham y consiguió que se le condonaran las deudas con el estado, lo que significó una fuente de financiamiento sumamente importante.

En la industria de bienes intermedios se pueden remarcar por lo menos 14 grandes empresas que fueron adquiridas por capital extranjero, especialmente norteamericano. En bienes de consumo duradero, Philips compró a Salvo y Gigler. En automotores se terminó con el episodio de la liquidación de SIAM y IKA fue adquirida por la Renault de origen francés. En el sector siderúrgico la concentración se desarrolla más intensamente por la mayor participación de las grandes empresas dentro del total producido. Los importantes volúmenes que se destinaron a la exportación solo beneficiaron a los monopolios. Estas exportaciones sólo fueron posibles por medio de subsidios extraordinarios como se demuestra en otra parte. Durante el período que abarca el plan de Krieger Vasena se desarrolló la polémica y lucha interimperialista en el sector siderúrgico.

Creemos importante detenernos en este punto no solo por la posición estratégica de la industria siderúrgica sino por la existencia de un sector estatal y la lucha del imperialismo por socavarlo.

De acuerdo a las proyecciones realizadas de nuestro consumo se preveía durante el gobierno de Illia la necesidad de realizar inversiones que reemplazarán la mayor parte de las actuales importaciones, para abastecer eficientemente nuestro consumo futuro.

En lugar de otorgar a SOMISA el monopolio de la producción básica de acero o establecer una siderurgia nacional que llene este fin, se aprobaron los planes de Propulsora y Acindar. Junto a estos planes también se contemplaba la ampliación de SOMISA. Se permitía de esta forma la mayor introducción de las empresas extranjeras con el capital italiano, a la par que Santa Rosa, Tamet y la Cantábrica dominaban la otra parte del mercado, todas ellas de capital extranjero.

Pero a fines de 1966 Propulsora consigue un nuevo decreto, que le permitía instalar una planta para la producción de laminado plano, que es el producto final, y es de mayor rentabilidad y desarrollar posteriormente, paso a paso, la producción de los productos anteriores en el proceso, para llegar recién en 1974 a la producción de acero. En definitiva por la faz más rentable, y con las ganancias obtenidas ir integrando a su industria hacia atrás para solucionar nuestro más acuciante problema de la producción de acero recién 6 años después.

Junto con estas facilidades se le otorgaba una serie de beneficios inusitados. Las exenciones impositivas, la liberación de recargos para la importación de materia prima, la obligación por parte de SOMISA de la provisión de materias primas a precios internacionales, figuran como las más destacables.

Esto generó la reacción de los laminadores medianos y pequeños nucleados en CLIMA que, junto a GURMENDI desarrollan una polémica que finaliza con la aprobación lisa y llana del proyecto PROPULSORA. Debe destacarse que en esta polémica, CLIMA trató de explotar reiteradamente el sentimiento nacionalista de los altos mandos, encontrando en este caso un profundo silencio. No e

ra para menos, el ministro de Economía y Trabajo Arrieger Vasena, en el primer
cipo asesor del directorio de Propulsora. Por suerte para la reputación fu-
tura de los ministros de Economía, tuvo el decoro de excusar firmar el de-
creto por la circunstancia aludida...

Casi inmediatamente de aprobado el decreto de Propulsora, Acindar presenta
uno similar, donde se otorgaban iguales concesiones. Para realizarlo se unía
con la United Steel. A esta unión también se opone CLLA, mientras Gurmendi
luego de fracasar sus intentos de unión con la empresa imperialista y Acin-
dar, por un manejo poco hábil de los mismos, se integra a una total oposi-
ción. En este caso el convenio entre la United Steel y Acindar adquiere ri-
betes tan entreguistas, y tragicómicos que los militares de Fabricaciones
Militares no pueden menos que rechazarlo. No obstante se aprueba un nuevo
proyecto de SOMISA que adapta a su expansión a la existencia de los proyec-
tos de Acindar y Propulsora, abarcando el mercado que estas dos empresas de-
jarían libres. Una perfecta adaptación de la empresa estatal, a las necesida-
des del capital imperialista.

No puede desconocerse sin embargo que existe un sector con cierta importan-
cia en el ejército que está preocupado en dotar al país de una industria
siderúrgica poderosa que permita desarrollar las industrias de guerra y bá-
sica que el país "necesita" para su "defensa". Estos sectores tratan de im-
pedir toda concesión dentro de la ALALA en materia siderúrgica, a la vez
que, bajo su presión, se otorga a una firma consultora inglesa un estudio
global del problema siderúrgico, que al parecer no será favorable totalmen-
te a los monopolios. Con la desaprobación del plan de Acindar United Steel
queda un bache por llenar, que tratará de ser ganado por la misma ACINDAR,
impulsada por su nuevo presidente Martínez de Hoz representante de los in-
tereses oligarquicos y yanquis, por Gurmendi que trata de vender la idea de
construir una siderurgia de una escala más significativa que la existente
para aprovechar las economías de escala, naturalmente bajo la dirección con-
junta de todos los interesados, incluso SOMISA, pero con el predominio ma-
nifiesto e implícito de Propulsora.

EVALUACION. PRODUCTO BRUTO INTERNO E INDUSTRIAL.

Para considerar en sus justos términos la repercusión de la política de Kri-
ger Vasena en la evolución del PBI, es necesario retrotraernos al desarrollo
del mismo en los años anteriores. Las variaciones del PBI muestran un ciclo
persistente de unos tres años donde se suceden los auges y las depresiones
dentro de un crecimiento general sumamente modesto. Así como existieron cri-
sis en los años 1952, 1959, y 1962/63, se presentaron auges de igual impor-
tancia de los cuales merecen señalarse 1958, 1961 y 1965. La línea que des-
cribe las variaciones del producto bruto a lo largo de las décadas de 1950
y 1960 por sobre subas y bajás demuestra un ascenso. La cresta de los ciclos
se ubican más arriba y lo mismo sucede con los puntos de crisis.

La última gran crisis vivida fue la de los años 1962/63. En esos años hubo
quienes pronosticaron (el P.C. C.C.O.) que los vaivenes, en particular en
sentido descendente serían cada vez más violentos, debiendo sobrevenir depre-
siones más agudas. Luego del crecimiento de 1964 y 1965 no podemos comprobar
en 1966 y 1967 una crisis aguda y violenta, o al menos similar a la de 1962/
63; sino más bien un estancamiento global con retrocesos en ramas importan-
tes.

Para analizar las vicisitudes que trajo el plan Krieger Vasena es importan-
te recurrir a un análisis trimestral como lo hacemos en el gráfico N° 2, pe-
ro para ello debemos formular una advertencia. Generalmente se suele afir-
mar que el PBI y con más razón el PB Industrial, está fuertemente influido
por una marcada estacionalidad. Esta estacionalidad se evidencia mediante un
retroceso al comienzo del año, por el período de vacaciones, para emprender
un rápido auge que marca su máximo a fin de año, donde la demanda le requie-
re su mayor actividad. Generalmente quienes hacen estas afirmaciones (la ma-
yoría de las revistas especializadas) se basan en lo ocurrido a partir de
1965 como se ve en el gráfico mencionado, pero si tenemos en cuenta la evo-
lución desde 1960, tanto del Producto Bruto como del Industrial, puede afir-
marse (luego de haber extruido los índices de estacionalidad), que los mo-
vimientos estacionales, si bien existen e incluso con el sentido que se a-

firma, están supeditados a los movimientos más importantes como las variaciones cíclicas y el crecimiento de la tendencia.

Pero es indudable que cuando se está en presencia de un estancamiento como el actual, las variaciones estacionales evidencian su existencia con mayor nitidez. Desde 1965 se repiten las variaciones estacionales con las siguientes particularidades:

- 10) Los picos cada vez van marcando niveles menores
- 20) Durante 1967 la actividad industrial no siguió creciendo desde el primero al cuarto trimestre como señalaban los movimientos anteriores, sino que descendió constantemente, sin duda por efecto de la difícil situación por la que atravesó la industria por la reforma arancelaria cambiaria.

En definitiva, si bien las cifras globales remarcaban un estancamiento relativo, las variaciones trimestrales a partir del segundo trimestre de 1967 muestran que la actividad industrial ha descendido permanentemente, recuperándose sólo en 1968, pero nuevamente con signos de estancamiento.

Cuando se realice el estudio de la estructura económica, y podamos estudiar el proceso de la reproducción ampliada, y la dependencia de los ciclos económicos daremos una respuesta más profunda que la anterior que en parte es sólo descriptiva.

El estancamiento global de 1966 en adelante, es el producto del ascenso y descenso de distintas ramas. Creemos importante detenernos en cada una de ellas.

En general, a partir de 1966 los sectores que están directamente ligados con el ingreso de las familias, salvo aquellos de primera necesidad han experimentado importantes pérdidas en su posición, en tanto que los ligados a la construcción han incrementado significativamente sus actividades. Es decir que la reducción del salario real incidió desfavorablemente en la demanda de artículos, mientras que los distintos estímulos establecidos por el gobierno hacia la actividad de la construcción y generados también por el mismo mercado, fueron motivo evidente de auge en las ramas abastecedoras.

En la mayoría de los análisis de coyuntura, se acostumbra a justificar algunos movimientos de las ramas por su condición de "vegetativa" o "dinámica". Creemos importante discutir la justeza de esta división, hoy aceptada sin crítica por todos. Se considera como vegetativas, aquellas industrias ya desarrolladas que fueron las responsables de nuestro primer crecimiento industrial, y que evolucionan en la actividad, solo con el aumento de la población, en tanto que en el concepto de dinámica entrarían aquellos sectores que evolucionan con una tasa de crecimiento importante, muchos de ellos recién incorporados a la industria, que le imprimieron a la misma una nueva tónica en el empleo de la técnica y en la sustitución de importaciones. En la primera clasificación se ubican ramas como la de Alimentos y Bebidas, Tabaco, Cueros, Madera y Textil y Confecciones, mientras que en la segunda se incluyen a Piedras, Vidrios y Cerámica, Metales, excluido maquinarias, Maquinarias y Aparatos Eléctricos, Maquinarias, evolución de la eléctrica, Papel y Celulosa, etc.

En 1963 las industrias vegetativas llegaban al 59,4 % del sector industrial, en 1967 solo participaban con el 41,7 % y su tendencia en la participación es relativamente decreciente, como se verá más adelante. Para analizar la justeza de esta clasificación tratemos de indagar cuáles son los elementos definitorios que se tuvo en cuenta al realizarla. De los elementos que expresamos anteriormente que son los que comúnmente se manejan para definir a las ramas en vegetativas y dinámicas solo una cuestión queda clara como elemento singular y destacable: la tasa a que una industria evoluciona. No podemos incluir su antigüedad ya que se considera como dinámica una rama tan antigua como Piedras Vidrio y Cerámica. Incluso en el Plan de Desarrollo cuando se enuncia esta división se señalan los nuevos elementos que van naciendo en las industrias vegetativas que son en realidad motivo de cambio en el sector, como los Paneles Aislados en "Madera", las fibras sintéticas en Textil y una serie de alimentos envasados en Alimentos y Bebidas, donde también se incluye la explosión del consumo de bebidas sin alcohol.

Por otro lado, industrias como las de Maquinarias y Aparatos Eléctricos están tan conformadas esencialmente por los bienes de consumo duradero, que están entrando en una etapa de crecimiento saturación relativa a nuestra actual distribución del ingreso, por lo que es dable prever que su impulso industrial ya se ha perdido, y pronto se incrementará a tasas muy bajas. Quizás otro tanto puede ocurrir con Vehículos que también figura como dinámica. Todas estas circunstancias nos hacen reflexionar que la división mencionada ni siquiera es descriptiva a nivel cuantitativo. La división de los sectores económicos que realizó Marx de sector I (producto de bienes de capital) y el sector II (productos de artículos de consumo), puede realmente ser utilizada, en primer lugar porque sirve para analizar el proceso de la reproducción ampliada, único esquema que devela científicamente el crecimiento del capitalismo. En segundo lugar aplicado específicamente a nuestro país donde es de esperar todavía un desarrollo técnico significativo, nos sirve para evaluar el potencial del progreso.

Alimentos, Bebidas y Tabaco.

Dentro de alimentos figuran la mayor parte de los cultivos industriales. Como lo enuncian las cifras del cuadro N° 4 durante 1967 se incrementó con el 2,1 % a una tasa menor que la promedio entre 1960 y 1965 que fue del 3,2 %. Los cultivos industriales presentan un panorama de muy difícil resolución dentro del actual sistema.

Aunque con condiciones un tanto diferentes, tanto tabaco, vino, azúcar y otros, están demostrando claramente el derroche de fuerzas productivas que se evidencia en el sistema por la anarquía que caracteriza su producción. En la medida que un producto es rentable y esa rentabilidad adquiere cierta constancia, cada vez más tierras se dedican a este cultivo, ante la falta de alternativas en la economía. Pero como el mercado que se piensa abastecer es estrecho o aún sin serlo, como en el caso del vino, tan solo limitado, no es posible absorber las crecientes producciones generándose excedentes y promoviéndose diferentes subsidios del estado. Esta es una nueva forma abierta y clara en que el desarrollo de las fuerzas productivas son trabadas por las relaciones de producción, no por impedir el avance, sino por su canalización incorrecta.

El gobierno de Krieger Vasena comenzó a encarar la solución de la situación de los cultivos industriales con el mismo criterio expeditivo con que resolvió el problema portuario. Las medidas ya tomadas provocaron una desocupación masiva que no ha sido reabsorbida por ninguno de los tan anunciados proyectos, que en general son de tecnificación intensiva.

Siendo el análisis de las variaciones del sector Alimentos y Bebidas se destaca los aumentos registrados por la industria frigorífica, debido a un mayor faenamiento, en tanto que se elevó la producción de bebidas, tanto de vino como de cerveza.

Textiles y Confecciones y Cuero.

Las ramas de textiles y confecciones y cuero disminuyeron desde 1966 hasta el primer trimestre de 1968. La tasa anual de crecimiento promedio del período 1960/65 se acercó a la vegetativa: 2,2 %, pero en 1966 se reduce un 5,2 % y en 1967 un 0,4 %. La disminución fue más drástica en el consumo de algodón, llegando a más del 15 %, mientras que la de fibra sintética se mantenía estancada. En el primer semestre de 1968 la producción se recupera llegando a niveles de producción iguales a 1965.

Productos Químicos.

Durante 1966 y 1967 se detuvo el crecimiento constante del 7,2 % de 1960/65 manteniéndose los índices del sector casi estables. Acción en 1968 se recupera en parte por el crecimiento impulsado especialmente por los bienes que se destinan a la demanda final.

Piedras, Tierras, Vidrios y Cerámica.

Este sector está integrado por ramas cuya producción está destinada principalmente a la construcción, y por lo tanto ha experimentado un auge sostenido.

nido. Respetando un tanto práctico

Esta evolución de cemento, cercado a desde 1963 se evidencia nacional de que en una aproximación mencionamos. En realidad, para demanda futura ma la no congan en peligro de producir un porcentaje dos mantenido de equilibrio tiene ganancias esenciales punto significa te.

Otros materiales del 10% en el plano y azul el índice pro

Metales excl

Si bien estos nos remarcate sector se to después,

Los únicos a dios y los r productos si reconocen colución de la mantuvo esta como cocinas

Construcción

La producción 1967, siendo industrial se recursos dedrar un ritmo que estamos so. Pero com es una condic sumo, tratand bienes y fin tras caps m formas en que

Maquinarias

Este es otro te semestre directa se r podemos clas consecuencias el estableci escala que p ca y la super en un verdad con fábricas ra el buen

nido. Respecto a 1967 el primer semestre del año actual resultó un 7,2% marcando un nuevo máximo en la evolución del sector cuyo crecimiento es constante prácticamente desde 1964.

Esta evolución se torna más favorable en el último periodo en la producción de cemento que aumenta un 16,1%. La capacidad productiva de cemento se va acercando a la instalada, previéndose nuevas inversiones en ampliaciones, que desde 1963 no presenta aumentos de importancia. En la industria de cemento se evidencia otra faceta de la forma de acción de los monopolios, en este caso nacionales fundamentalmente, cuya importancia merece destacarse. A pesar de que en nuestro país es muy difícil realizar estimaciones de consumo con una aproximación aceptable, no ha sido éste el factor que ha obrado en un dimensionamiento totalmente exagerado en la instalación de muchas industrias. En realidad, el móvil de los monopolios radica en asegurarse mejores condiciones para desplazar a las restantes empresas, ante los posibles aumentos de demanda futura. Además, la existencia de capacidad ociosa, asegura en cierta forma la no concesión de promociones en la instalación de nuevas fábricas que pongan en peligro el control del mercado. También puede señalarse la conveniencia de producir a menores costos cuando esa capacidad productiva sea utilizada en un porcentaje razonable. Pero como por regla general los sectores monopolizados mantienen un precio artificialmente alto, esto les permite ubicar su punto de equilibrio, que es aquel nivel de producción en el que la empresa no obtiene ganancia ni pérdida, muy alejado del aprovechamiento pleno. En algunas ocasiones ese punto de equilibrio no pasa del 40%. Es obvio remarcar hasta que punto significa un derroche de recursos mantener una capacidad ociosa permanente.

Otros materiales como cerámica roja, cal y pedregullo superaron el incremento del 10% en el primer semestre de 1968. Por las disminuciones operadas en vidrio plano y azulejos (debido a factores ocasionales que no marcan una tendencia), el índice promedio señala un 7,2%.

Metales excluida maquinaria

El bien este semestre se evidenció un incremento respecto a 1967 del 6,2%, debemos remarcar que el nivel logrado en ese año fue muy inferior al de 1965. En este sector se evidencia, a partir de 1966, una disminución primero y estancamiento después, que aún no puede recuperar los antiguos niveles.

Los únicos artículos que incrementan su producción son algunos bienes intermedios y los relacionados con la construcción, como carpintería metálica y los productos siderúrgicos, especialmente laminados no planos aunque estos últimos reconocen como causa principal la importante importación que se realizó. La evolución de laminados planos relacionada con los bienes de consumo duraderos, se mantuvo estancada, en tanto que los productos que dependían de la demanda final como cocinas, calefones, etc, redujeron su actividad.

Construcción de vehículos automóviles

La producción de este sector ha sido un 3,1% inferior al del primer semestre 1967, siendo la disminución del 7,8% para automóviles. Desde 1965 esta rama industrial se mantiene en un estancamiento persistente. A pesar de los cuantiosos recursos dedicados a estimular el consumo del bien, la demanda no puede asegurar un ritmo de crecimiento. De acuerdo al parque existente, puede afirmarse que estamos llegando a la saturación relativa a nuestra distribución del ingreso. Pero como las fábricas buscan dominar en el mercado, la expansión o lucha es una condición de existencia, dedicándose crecientes sumas a promover el consumo, tratando de disminuir el tiempo en que se realiza la renovación de los bienes y financiando con largos plazos para penetrar más profundamente en nuevas capas medias. Este proceso que se agudizará constantemente, es otra de las formas en que la racionalidad capitalista demuestra su irracionalidad total.

Maquinarias excluida la eléctrica

Este es otro de los sectores que, a pesar de demostrar un leve incremento en este semestre (1,9%), se debate en una situación recesiva desde 1965. Su demanda directa se relaciona con el nivel de la inversión, siendo el único sector al que podemos clasificar integralmente dentro del sector I. Su desarrollo sufre las consecuencias de la competencia internacional. Su grado de tecnificación impone el establecimiento de una protección adecuada, teniendo en cuenta la economía de escala que poseen los productos internacionales, la enorme diferencia tecnológica y la superproducción relativa que impone una drástica reducción de precios en un verdadero dumping. Por otro lado, la competencia internacional se libra con fábricas que producen para la exportación con una regularidad fundamental para el buen funcionamiento y la reducción de costos.

... el problema de la inversión pública. La gran mayoría de las inversiones, tanto por un problema de inversión como de financiación. No puede pensarse en reducir significativamente el déficit mientras continúe el enorme déficit existente entre la capacidad de ahorro de quienes realmente necesitan viviendas y las cuotas que se requieren para adquirirlas a una empresa privada o a un banco.

Debe señalarse que a corto plazo, el auge de la construcción ha evitado con éxito la crisis del PBI. Pero ésta no puede ser una solución permanente, tanto por ser un bien de consumo como por la inexistencia de un mercado que absorba la oferta, dada sus características.

AGROPECUARIO

En el primer semestre de 1968, el producto bruto del sector agropecuario cayó en un 8,5 %. La explicación oficial del problema se centró en las condiciones meteorológicas desfavorables. Es indudable que este tipo de explicación es, al menos parcialmente, cierta. Lo que falta aclarar es que las condiciones meteorológicas sólo pueden dar cuenta del porqué de la pérdida de una cosecha o de la disminución de los rindes por superficie cultivada o cosechada. No alcanza, en cambio, a explicar los altibajos de la producción derivados del sistema de tenencia de la tierra, de los precios o de la política de ingresos.

En trigo, por ejemplo, el efecto del clima no fue tan notorio ya que frente a una superficie cultivada de 6.613 miles de Has. se alcanzó un rinde de 7.320 miles de Tn. En maíz se cultivó mayor superficie que en la campaña 1965-1966 y 1966-1967 con 4.473,9 miles de Has. y se alcanzó una producción de 6.670 miles de Tn. En este último caso se notó indiscutiblemente el problema de la sequía en los menores rendimientos por hectárea cultivada.

El aspecto de los rendimientos no da una idea exacta de la real situación del sector. Entre las medidas implantadas por el equipo Krieger Vasena para cambiar la situación del agro se cuenta, sin duda, la sanción de la ley 1753 por la que se liquidó la prórroga de los arrendamientos. Esta medida tendrá a por objeto crear bases para una racionalización de la producción bajo condiciones de mayor rentabilidad privada.

La superficie sembrada en 1967 con cereales y oleaginosas continuó aumentando, excediendo en un 4 % a la de 1966 y en un 15 % al promedio del decenio 1955/64. El aumento se debió, al menos en parte, a una mayor receptividad de los campos y a la incorporación de las tierras marginales. La mayor receptividad se apoya, fundamentalmente, en un aumento de la tecnología aplicable a la explotación agropecuaria.

La real dimensión de la evolución en el sector agropecuario indicaría altos rendimientos para la campaña 1968/1969. Se habla de una cosecha de trigo de alrededor de 8.000.000 de Tn., lo que aumentará los ingresos del agro pampeano.

Lo que queda por definir, de acuerdo a lo planteado en el capítulo de comercio exterior, es el margen de posibilidades que le queda a la Argentina para colocar su excedente exportable.

El programa económico de Krieger Vasena, después de la devaluación, intentó impedir una traslación de ingresos a favor del sector agropecuario -lo que hubiera llevado a un aumento de precios de ese sector- imponiendo las famosas retenciones. Este proceso llevó a que, al menos en trigo, los sectores exportadores se retiraran del mercado debido a la baja del precio internacional del trigo.

SECTOR EXTERNO

Durante el primer semestre del año 1968, las exportaciones alcanzaron a los 728 millones de dólares y mostraban una muy pequeña mejoría respecto a la situación experimentada en el primer trimestre. De cualquier forma, las exportaciones totales de la Argentina mostraban una disminución del 18 % en relación a las ventas realizadas en igual período de 1967. La caída resultante

la Comunidad Económica Europea. Alcanza, igualmente, a los países que han entrado en el primer semestre de 1967 a una exportación de 194,2 millones en el primer semestre de 1967 a sólo 108,3 millones en el mismo período de este año. La epidemia de aftosa en Gran Bretaña y la lenta reanudación de los embarques causaron esa caída. Se adelanta que se estaría abriendo una nueva forma de operar en lo que hace a ventas de carnes, dándose mayor participación a los cortes u otras formas de exportaciones industrializadas de carne. Los sectores que están iniciando esta renovación en la forma de operar con el exterior, son los frigoríficos tradicionales que intentan crear vías alternativas para evitar problemas como el de la fiebre aftosa en Gran Bretaña. Los reglamentos de aplicación en el primer semestre del corriente año. En este campo se nota que en trigo, por ejemplo, la baja no es sólo de tonelaje sino también de cotización internacional. El acuerdo de los principales productores en Camberra (Conferencia de Productores) intentó, al menos en cierta medida, detener la baja de los precios internacionales. En momentos en que la competencia derivada de buenas cosechas amenaza a los precios, los productores prefieren acordar la repartición del mercado. Sin embargo no todos los productores representados en Camberra tienen el mismo peso. Los grandes países imperialistas con sectores agrícolas pesadamente subvencionados, presionan para alcanzar porciones comparativamente grandes del mercado internacional de cereales.

El aumento más significativo en el rubro de exportaciones corresponde al sector no tradicional. En este campo, sin embargo, la situación no puede caracterizarse como de cambio o de crecimiento definitivo. Es cierto que hubo un aumento cuantitativo en las exportaciones pero lo que corresponde reinterpretar es la razón básica de ese aumento cuantitativo. Parte de las exportaciones de productos no tradicionales, corresponde a productos con muy escaso proceso de industrialización. Azúcar, tabaco y té son casos típicos bien definidos. No se puede dejar de reconocer, sin embargo, que la mayor parte del rubro corresponde a productos con un alto grado de industrialización tales como máquinas de oficina, repuestos para automotores, productos de la siderurgia, etc. Los productos no tradicionales se benefician de toda una serie de subvenciones que van desde el sistema "draw-back" hasta los reintegros impositivos.

Una parte de las exportaciones no tradicionales son productos que van a los países limítrofes en virtud de los acuerdos sectoriales de ALALC. Estos acuerdos, concluidos entre algunos sectores imperialistas como, por ejemplo, los de la industria automotriz, han implantado una nueva forma de la división del trabajo a nivel continental. Es indiscutible que este proceso ha tenido su incidencia en el crecimiento de las exportaciones no tradicionales. Existen también, otros factores que se relacionan con el nivel de demanda del mercado interno. En líneas generales las exportaciones no tradicionales muestran aumentos significativos en momentos en que el mercado interno se muestra poco receptivo.

Veamos la estructura de las importaciones correspondientes al primer semestre de 1968:

Concepto	1er. semestre		
	1966	1967	1968
Bienes de Capital.....	15,9	21,2	23,0
Combustibles y Lubricantes.....	11,1	6,4	8,3
Bienes de Consumo.....	3,7	4,1	3,9
Durables.....	1,8	2,4	1,9
No durables.....	1,9	2,0	2,0
Materias Primas y bienes Intermedios.....	69,3	68,2	64,8
	100,0	100,0	100,0

El análisis de las exportaciones de materias primas y productos al nivel de actividad especulativa. El análisis de la actividad especulativa sobre el mercado de valores especulativos. El análisis de la necesidad de controlar porciones de un proceso de concentración productiva mediante el control de la inversión. Influye también en el proceso de concentración por 75 millones de dólares, en realidad creó un mercado europeo. Los baratos debido a la competencia implica, además, cambios internamente. llevaron a una rayón tino a un mercado mundial (pág. 9): "En la maquinaria, reparación semestre del año alcanzado por la inversión del sector maquinaria nacional de mercado de reposición tecnológica. un mercado ha minimizado el crecimiento". Aquí cabe dar linealmente el desarrollo nacional de la industria el acento en la ma del monopolio tecnológico. La industria de la construcción o puede crear un mercado, las grandes empresas de porciones del mercado que es, justamente, realidad, el problema tan las metropolis del sector interno produ

ARTICULO VIII (FMI)

El ministro Arrieger del Fondo Monetario miembro pleno del comité XIV a las más es una importancia decidida bajo las disposiciones más pronto posible el Fondo Monetario Internacional el sistema de cambios de divisas en este comité pleno del Fondo Monetario artículo VIII. Esas a) mantener la libe- raciones corrientes (por cualquier otro) solicitar autorización de libe- ración; d) notifi- si este supera el límite de libe- ración; e) la libe- ración de capitales, pero el pago de intereses pesadas confor- midad de libe- ración con el Fondo.

El análisis de las importaciones demuestra la disminución relativa del porcentaje de materias primas y bienes intermedios. Esta disminución se debió tanto al nivel de actividad interna como a la liquidación de las compras por motivo de especulación. Las empresas plantearon un clima de espera ante la incertidumbre sobre el desarrollo del mercado y la disminución de los incentivos especulativos. El aumento en la demanda de bienes de capital, se plantea ante la necesidad de aumentar la eficiencia tecnológica de la industria para controlar porciones crecientes del mercado interno. Es indiscutible que el proceso de concentración industrial lleva a un mayor desarrollo de las fuerzas productivas mediante la introducción de nuevas técnicas en la producción. Infiere también en este proceso la utilización de los créditos condicionados por 75 millones de dólares acordados por los países europeos. Estos créditos son, en realidad créditos para fomentar exportaciones de bienes desde los países europeos. Los bienes de capital importados resultan, en 1967/1968, más baratos debido a la rebaja de los recargos de importación. Este último comentario implica, además, un cierto grado de desprotección de los bienes producidos internamente. En apariencia, las medidas de desgravación impositiva, llevaron a una mayor demanda de bienes de capital de origen nacional con destino a un mercado muy especial. Leemos en el informe del Ministerio de Economía (pág. 9): "En lo que hace a la disminución (-3,7%) operada en el rubro maquinaria, reparaciones y otros equipos de origen nacional, respecto al primer semestre del año anterior, cabe referir que de alguna manera, el nivel alcanzado por la inversión de este origen refleja la dirección de la producción del sector maquinarias y el estado del parque industrial. Es decir, la industria nacional de bienes de capital está, en gran medida, dirigida a un mercado de reposición aunque puede cubrir asimismo gran parte de la obsolescencia tecnológica. En dichos mercados, largos períodos de elevada capacidad ociosa han minimizado el desgaste reduciendo así el giro normal de reabastecimiento". Aquí cabe hacer dos reflexiones diferentes: la primera sería analizar linealmente el proceso de rebaja de los derechos determinando que la industria nacional de bienes de capital quedó desprotegida. La segunda línea pondría el acento no tanto en esa desprotección relativa sino sobre el problema del monopolio tecnológico que ejercen los principales países imperialistas. La industria de bienes de capital interna abastece un mercado de reposición o puede crear una tecnología determinada para algunos procesos. Sin embargo, las grandes empresas que buscan disminuir costos y apropiarse de grandes porciones del mercado, deben recurrir a la mejor tecnología disponible que es, justamente, la que no se produce internamente. Aquí se plantea, en realidad, el problema del virtual monopolio de la tecnología de que disfrutaban las metrópolis imperialistas y el carácter dependiente de nuestro propio sector interno productos de bienes de capital.

ARTICULO VIII (FMI)

El ministro Krieger vasena solicitó y obtuvo la aprobación de las autoridades del Fondo Monetario Internacional para que la Argentina fuera inscrita como miembro pleno del organismo pasando de las obligaciones atenuadas del artículo XIV a las más estrictas condiciones del artículo VIII. Este cambio tiene una importancia decisiva para nuestra economía ya que mientras un país asocia bajo las disposiciones del artículo XIV solo se compromete a implantar lo más pronto posible un sistema de cambio compatible con los propósitos del Fondo Monetario Internacional, los socios del artículo VIII se obligan a adoptar el sistema de cambio acorde con dichos propósitos. Conviene detallar las obligaciones en este caso son realmente obligaciones y no propósitos de un miembro pleno del Fondo, es decir de aquellos que aceptan las disposiciones del artículo VIII. Las obligaciones son:

a) mantener la libre convertibilidad de los saldos originados en las transacciones corrientes (es decir cualquier divisa puede ser libremente canjeada por cualquier otra); b) mantener una paridad estable del tipo de cambio; c) solicitar autorización del Fondo para suspender transitoriamente la convertibilidad; d) notificar al Fondo de cualquier reajuste del tipo de cambio y si este supera el 10%, la notificación se transforma en un pedido de autorización; e) la libre convertibilidad no es obligatoria para los movimientos de capitales, pero lo es con todo rigor para las remesas de utilidades, el pago de intereses, regalías y otros servicios. Los beneficios a cambio de estas pesadas condiciones son realmente escasos ya que sólo contemplan la posibilidad de utilizar la moneda del país en las operaciones de otros países con el Fondo.

Las ventajas de pasar ser miembro del artículo VIII se apoyan, precisamente, en ese u otro artículo de la carta orgánica del Fondo. Lo que interesa es que cualquier información desfavorable que realice el Fondo sobre un país determinado, lo inhibe de solicitar préstamos o de solicitar mayores plazos de pago a sus acreedores. El Fondo es el agente de garantía de los países más ricos sobre los más pobres. Garantiza el movimiento de capitales y asegura que la estructura del mercado mundial capitalista se desarrollará sin sacudimientos ni altibajos. Los precios de las mercancías serán asegurados mediante tasas de cambio estables que impedirán que las corrientes comerciales se vean entorpecidas por operaciones sobre esas tasas de cambio. En otras palabras, el Fondo Monetario Internacional asegurará que se cumplan, en condiciones óptimas, los principios de la división internacional del trabajo bajo la hegemonía de los países industrialmente más poderosos y que ejercerá el control sobre ese mercado internacional. Para los países del artículo XIV las recomendaciones aseguran, básicamente, que se cumplan las condiciones en cuanto al movimiento de mercancías. En el art. VIII, en cambio, ese control se refuerza y se amplía al movimiento de utilidades, regalías, etc.

El equipo de Krieger Vasena pidió la inclusión de la Argentina en el art. VIII con un fin bien definido: crear mejores condiciones para el ingreso de capitales en la Argentina. Desde un primer momento se contó con que se produciría una entrada masiva de capitales que serviría como factor impulsor de la economía por una parte y que, por otra, serviría para ampliar la eficiencia. La conjuntura del mercado internacional (pánico del oro - devaluación de la libra, etc.) hizo que los capitales no se movieran con la facilidad que se esperó. La subvaluación del peso argentino, en cambio, impulsó la entrada de ciertos capitales que llevaron adelante una verdadera apropiación de parte de la burguesía argentina. Este proceso no era la entrada esperada de capitales productivos que aumentarían el potencial o la dinamidad de la industria nacional. La adhesión al art. VIII, en consecuencia, implicó el deseo de conceder garantías extras para poder aprovechar la posibilidad de préstamos, acuerdos stand-by y la inversión de capitales. En el umbral del proceso inflacionario, los únicos capitales que se podía esperar que fueran invertidos de inmediato en el desarrollo industrial vendrían de afuera. Internamente todavía no se habían creado condiciones para invertir, pese a la entrada de capitales financieros posterior a la devaluación. Los industriales o los sectores económicos internos, por su parte, esperarían un cierto plazo antes de ampliar sus industrias o crear otras nuevas; este plazo sería el justamente necesario para ampliar sus márgenes de ganancia en forma de una mayor participación en la distribución del ingreso. Esto explica la medida comentada en la forma de una solicitud de admisión como socio pleno del Fondo Monetario Internacional.

EXPECTATIVAS PARA 1969

Como ya hemos señalado, no es de esperar que en 1969 se detenga el proceso inflacionario. En efecto, si bien el aumento de los salarios esperado es de alrededor de un 8%, del cual el estado absorberá un 3%, disminuyen de la parte jubilatorio y a la caja de subsidios familiares, es razonable suponer que la repercusión en los costos no bajará del 5%. Este 5% debe sumarse a lo que puede considerarse como aumento mínimo, es decir, el que se obtuvo en 1968 desestacionalizado, de un 8,1% faltando todavía computar los aumentos correspondientes a noviembre y diciembre. Con todo ello, puede considerarse que el aumento mínimo en 1969 será de aproximadamente el 17%. Pero como ya dijimos, cuando los precios sobrepasen la barrera del 10% se hará necesaria una nueva devaluación para poder exportar, dado el nivel actual de las retenciones a la exportación. Esto volverá a acelerar el proceso de crecimiento de los precios.

De lo anterior se desprende que el salario real sufrirá una nueva caída provocando un aumento en el proceso de pauperización relativa de los obreros argentinos. Como tampoco hay motivo para prever un aumento significativo de la ocupación en 1969, hay que esperar también un aumento de la pauperización absoluta de la clase obrera. Es previsible, asimismo, una cierta disminución en la ocupación del sector público, tanto en la ejecución de algunas medidas de racionalización, como por la disminución en el ritmo de construcción de obras públicas, que seguramente se producirá ya que será necesario reducir el déficit fiscal para frenar la de-

manda
ricio
cales

En cu
ñalan
efect

El se
ya qu

Ademá
deber
la ta

Natur
por l
salari

Todo
rá re
nomin
cios.

CONCI

En té
los m
'isis

1.- E
ta de
nexor
de la

2.- L
confi
jific
que a
e int
permi
rior
accept
los g
rable
da. S
tiene
apode
sino
litic

3.- P
tipo
nación
luaci
dos m

4.- L
de ac
posit
trali
en el
tors
tores
neas

manda y evitar el alza de precios, compensando de esta forma la desaparición de las retenciones a la exportación como fuente de ingresos fiscales.

En cuanto a la producción agropecuaria, las estimaciones realizadas señalan que la de este año aumentará, lo que en nuestro país significa un efecto tonificante para la demanda global, que repercute en la industria.

El sector externo seguramente obrará también como factor de expansión, ya que se prevee colocar un mayor volumen de productos exportables.

Además hay que agregar como factor dinámico las inversiones privadas que deberán producirse, especialmente las imperialistas, dado el aumento en la tasa de beneficio que acompañará a la caída en el salario real.

Naturalmente estas tendencias estimulantes podrían verse contrarrestadas por la disminución de la demanda provocada por la caída permanente del salario real.

Todo esto configura un panorama para 1969 en el que el gobierno intenta rd frenar las fuerzas expansivas de la economía y mantener los salarios nominales con el objeto de mantener un bajo crecimiento del nivel de precios.

CONCLUSIONES

En términos generales podemos definir al Plan de Krieger Vasena uno de los más coherentes y eficaces implantado por el imperialismo. De su análisis podemos concluir los siguientes puntos.

- 1.- El plan Krieger Vasena logra paralizar el ritmo de inflación a costa de una disminución en el salario real, presuponiendo que en forma ineluctable todo incremento en el mismo generaría una reacción inmediata de las empresas para recuperar la plusvalía perdida.
- 2.- La política antinflacionaria, aún tratando de evitar la recesión, configura un marco en el cual la empresa mediana y pequeña encuentra muy difícil subsistir en el mercado. Este no es el caso de la gran empresa que se encuentra ligada generalmente a los medios financieros nacionales e internacionales y que tienen capacidad de autofinanciamiento que le permiten solventar una reducción de la demanda, o encontrar en el exterior un mercado que aunque transitorio, le asegura un nivel de producción aceptable. Esto implica un proceso de concentración y centralización de los grandes monopolios nacionales e internacionales, quedando en inmejorable posición de captar para su área los futuros incrementos de la demanda. Si bien es cierto que la empresa grande es más eficiente, es decir, tiene costo más bajo por economía de escala, también es cierto que no se apodera del mercado apelando exclusivamente a la competencia de precios, sino fundamentalmente, creando una coyuntura como la suscitada por la política económica actual.
- 3.- Por otro lado las medidas destinadas a asegurar la estabilidad del tipo de cambio configuran una situación ideal para los monopolios internacionales dada la libertad total de movimiento de capitales y la subvaluación del peso que permite la compra de empresas argentinas por reducidos montos.
- 4.- La penetración imperialista en la Argentina, aprovechando el ritmo de acumulación interna de capitales y las facilidades crediticias o impositivas internas, lleva a un acelerado proceso de concentración y centralización. Este proceso desarrolla las fuerzas productivas internas en el sentido que apuntamos anteriormente, a la par que crea serias distorsiones en las ramas productivas. El control sobre los principales sectores de la economía permite contar con utilidades crecidas, que en líneas generales, son giradas al exterior. Estas utilidades son la plusvalía

la actividad en el proceso de producción llevado a cabo con obreros argentinos. Las relaciones de producción y cambio capitalistas llevan desde un sistema de pequeñas y medianas industrias dentro de un esquema de libre competencia, a un régimen de monopolios y de dominación imperialista que, en última instancia, aunque distorsiona, aumenta continuamente la productividad.

Volver al sistema de pequeñas y medianas empresas significa desconocer el desarrollo histórico del capitalismo. Los grandes monopolios, por otra parte, tienden a socializar la producción manteniendo, sin embargo el principio de la apropiación privada. El camino político no pasa por la destrucción del sistema de monopolios para dejar paso a la pequeña industria que vuelve a llevar a los monopolios, sino por la expropiación directa de aquellos manteniendo su grado de desarrollo, incrementando el de las fuerzas productivas, planificado sin apropiación privada. Este punto de la apropiación privada significa, visto desde otro ángulo, que la plusvalía no será remesa al exterior y que el desarrollo será enfocado desde el punto de vista de las necesidades sociales internas y no desde el ángulo capitalista de la maximización de la ganancia privada.

El plan que tiende a la racionalización del sistema capitalista interno, fué posible mediante el rompimiento del marco de la democracia burguesa formal.

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL
(En por cientos de variación)

Agrupaciones manufactureras	1960/5	1966	1967	1er sem 1968
Bebidas, alcohol y tabaco	3,2	6,1	2,1	1,0
Textil, confecciones y cuero	2,2	-5,2	-4	3,4
Productos químicos	7,6	-7,3	1,8	19,4
Hierro, tierras, vidrios y cerámica	5,7	5,5	10,9	7,2
Metales, excluida maquinaria	9,5	-13,7	-2,1	6,2
Construc. de vehículos automot.	17,0	-3,3	0,9	-3,1
Maquinaria, excluida la eléctrica	3,3	-9,2	-2	-1,9
Maquinaria y aparatos eléctricos	3,2	-3,2	-3,5	15,6
Otros	5	3,4	-2,3	6,6
Total de la industria manufacturera	5,3	-1,3	-0,4	3,4

Fuente: BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

1935 48
1936 48
1937 49
1938 49
1939 51
1940 51
1941 54
1942 55
1943 53
1944 60
1945 57

Fuente:

PRO

Años
1935 1
1936 1
1937 1
1938 1
1939 1
1940 1
1941 1
1942 1
1943 1
1944 1
1945 1
1946 1
1947 1
1948 1
1949 1
1950 1
1951 1
1952 1
1953 1
1954 1
1955 1
1956 1
1957 1

CUADRO No 1

PRODUCTO BRUTO INTERNO REAL
(En millones de pesos de 1960)
A precios de mercado

1935	461.531,2	1946	625.805,5	1957	919.151,8
1936	461.531,2	1947	705.009,0	1958	965.109,4
1937	496.733,1	1948	741.188,4	1959	921.107,5
1938	491.844,0	1949	730.432,4	1960	977.821,1
1939	511.400,4	1950	732.388,0	1961	1.036.490,4
1940	517.267,4	1951	760.744,8	1962	1.006.177,9
1941	546.602,0	1952	715.765,0	1963	960.220,3
1942	550.513,3	1953	759.767,0	1964	1.036.979,3
1943	539.757,2	1954	797.902,0	1965	1.113.738,2
1944	605.271,3	1955	855.593,5	1966	1.109.826,9
1945	575.936,6	1956	874.172,1	1967	1.132.316,8

fuentes: CONADE

CUADRO No 2

PRODUCTO BRUTO INTERNO (A COSTO DE FACTORES) A PRECIOS DE 1960
(estructura porcentual)

Años	Total	Agropecuaria y pesca	Industrias y minas, ind. manufacturera y construcc.	Transportes, comunic. y electricidad gas y agua	Servicios del Gobierno	Comercio, Bancos, prop. viend., otros servicios
1935	100,00	32,95	25,84	8,83	5,05	29,35
1936	100,00	30,07	27,42	7,13	5,41	29,97
1937	100,00	29,10	27,75	7,15	5,25	30,74
1938	100,00	26,16	29,72	7,28	5,62	31,22
1939	100,00	28,19	29,06	7,29	5,58	29,88
1940	100,00	29,37	26,43	7,35	5,70	29,15
1941	100,00	31,11	28,36	7,40	5,54	27,59
1942	100,00	30,09	29,17	7,47	5,82	27,45
1943	100,00	26,66	31,05	8,26	6,09	27,95
1944	100,00	29,31	30,97	7,43	6,08	26,21
1945	100,00	24,65	31,99	7,85	7,32	28,19
1946	100,00	23,52	32,26	8,22	7,01	28,99
1947	100,00	22,70	31,92	8,30	7,14	29,94
1948	100,00	21,61	32,51	8,74	7,38	29,76
1949	100,00	20,18	33,61	9,15	8,71	29,35
1950	100,00	18,73	34,40	9,43	7,98	29,46
1951	100,00	19,28	33,71	9,54	7,90	29,57
1952	100,00	17,44	34,80	9,31	8,34	29,81
1953	100,00	21,35	32,34	9,42	8,05	28,54
1954	100,00	20,27	33,33	9,45	8,02	28,93
1955	100,00	19,62	34,43	9,44	7,53	28,98
1956	100,00	18,27	35,23	9,38	7,85	29,27
1957	100,00	17,35	38,45	9,36	7,83	29,29

1958	100,00	17,23	37,20	9,29	7,42	28,35
1959	100,00	17,91	36,27	9,33	7,76	28,73
1960	100,00	16,63	38,86	9,37	7,35	29,59
1961	100,00	15,61	37,92	9,47	6,99	30,01
1962	100,00	16,16	36,63	9,66	7,21	30,44
1963	100,00	16,64	36,28	9,57	7,54	29,97
1964	100,00	16,83	37,88	9,55	6,96	28,79
1965	100,00	16,26	39,03	9,61	6,50	28,60

fUENTE: Secretaria del CONADE

CUADRO N° 3

INTERCAMBIO COMERCIAL ARGENTINO
Valor en miles de dólares

Período	Exportación	Importación	Saldo
1938	437.504,8	427.160,2	+ 10.344,6
1939	464.062,9	346.001,1	+ 118.061,8
1940	408.948,1	377.901,4	+ 31.046,7
1941	412.337,1	322.224,8	+ 90.112,3
1942	491.202,1	319.308,8	+ 171.893,3
1943	601.114,4	239.280,8	+ 361.833,6
1944	658.233,7	256.745,4	+ 401.488,3
1945	723.781,9	294.910,3	+ 428.871,6
1946	1.159.337,9	588.073,2	+ 571.264,7
1947	1.611.985,2	1.340.484,1	+ 271.501,1
1948	1.628.974,7	1.561.490,4	+ 67.484,3
1949	1.043.468,9	1.179.596,5	- 136.127,6
1950	1.177.535,1	964.213,5	+ 213.321,6
1951	1.169.440,6	1.480.219,8	- 310.779,2
1952	687.812,5	1.179.334,8	- 491.522,3
1953	1.125.147,1	795.137,8	+ 330.009,3
1954	1.026.837,7	979.001,1	+ 47.636,6
1955	928.595,3	1.172.589,8	- 243.994,5
1956	943.752,9	1.127.578,8	- 183.825,9
1957	974.820,8	1.310.442,6	- 335.621,8
1958	993.919,0	1.232.633,0	- 238.714,0
1959	1.008.952,0	993.020,0	+ 15.932,0
1960	1.079.154,0	1.249.273,0	- 170.119,0
1961	964.115,0	1.460.379,0	- 496.264,0
1962	1.216.027,0	1.356.502,0	- 140.475,0
1963	1.365.085,0	980.677,0	+ 384.408,0
1964	1.410.350,0	1.077.154,0	+ 333.186,0
1965	1.493.409,0	1.198.386,0	+ 295.023,0
1966	1.593.200,0	1.124.300,0	+ 468.900,0
1967	1.464.500,0	1.095.500,0	+ 369.000,0

CUADRO N° 4

EVOLUCION DEL SALARIO REAL DE LOS PEONES DE LA INDUSTRIA
FIJADOS POR CONVENIO EN LA CAPITAL FEDERAL

BASE: 1960=100

1944	124,5	1952	117,6	1960	100
1945	112,6	1953	118,4	1961	109,1
1946	110,4	1954	135,4	1962	108,1
1947	125,4	1955	122,3	1963	107,4
1948	156,7	1956	147,5	1964	116,0
1949	150,1	1957	121,5	1965	122,7
1950	146,3	1958	135,9	1966	124,0
1951	127,4	1959	107,8	1967	124,5

INDICE DE



FUENTE: 1937-

GRA

150

140

130

120

110

0

Este artículo
nómicos.-

28,85
 28,73
 29,59
 30,01
 30,44
 29,97
 28,79
 28,60

INDICE DE LA RAZON ENTRE PRECIOS AGROPECUARIOS Y PRECIOS INDUSTRIALES, 1937-38 A 1963
 (PROMEDIO 1937-38 = 100)

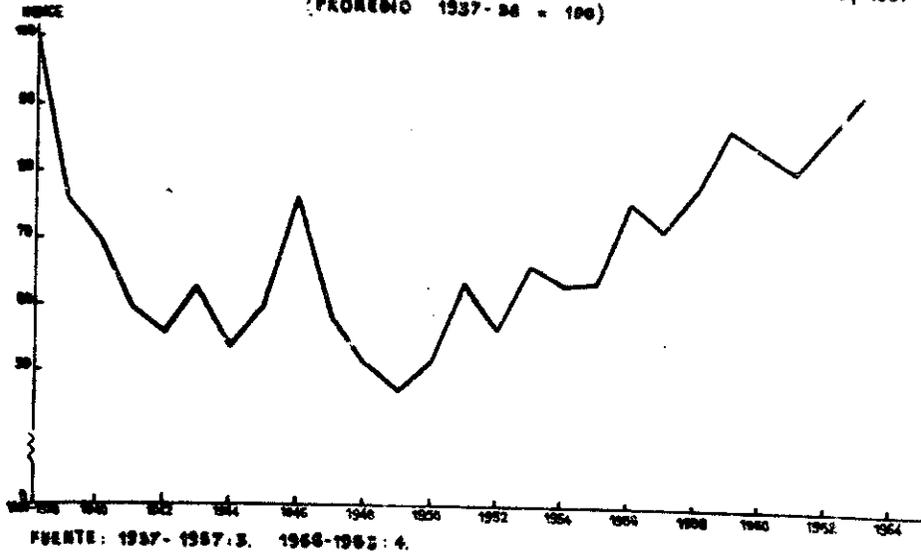
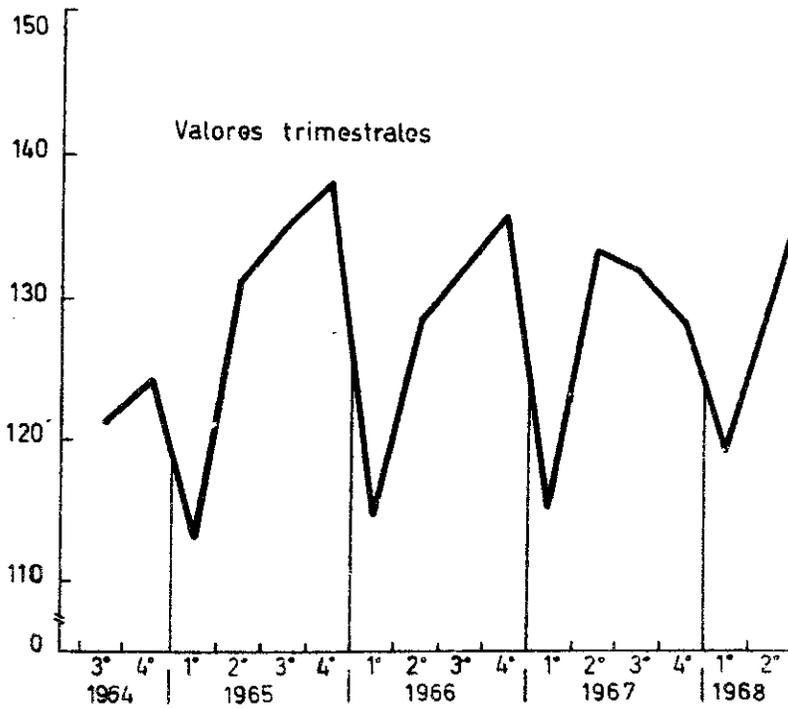


GRAFICO Nº2. INDICE DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL
 (Base 1960 = 100)



Este artículo ha sido preparado a pedido de la Comisión de Estudios Económicos.-